



# LA VIDA DE MONSEÑOR FAGNANO

SALVADOR REYES,  
RAPSODA DEL MAR

## IMPACTOS

Nº 64

Punta Arenas, 7 de enero  
de 1995. Valor: \$ 500  
en Chile (IVA Incluido)  
y \$ 2,5 en Argentina.

MARTÍN GUSINDE Y  
LOS TEHUELCHES

RÍO GRANDE  
HACE 50 AÑOS

CUENTO:  
PORT FAMINE

¡EXIJA ATELIER  
LITERARIO!



VERSIÓN DE UN  
DIRIGENTE SOBRE  
LA MASACRE DEL  
27 DE JULIO



Libertador  
B. O'Higgins 1021  
Punta Arenas  
CHILE



Manuel Bulnes 1085-1083-1053 \* Fono: 411114  
Fono/Fax 412740 - Puerto Natales - CHILE

TRANSPORTES  
CONO SUR



Ovejero Nº 0974 - ☎ 214457 - ☎/Fax 211595 - Punta Arenas

METALURGICA  
BRÁDASIC

HOJALATERÍA - CERRAJERÍA - GASFITERÍA  
SOLDADURA - ESTRUCTURAS METÁLICAS  
BARRACA DE FIERRO - MALLAS AHOSA

CASILLA 1044  
LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 241  
FONO FAX: 228236 - PUNTA ARENAS

Aerovías Dap Ltda.

Viajes a Río Grande  
y Falkland/Malvinas



Da máxima seguridad

Libertador B. O'Higgins 889  
Fono 223340 - Punta Arenas

Studio Libros

Toda la lectura y  
los libros técnicos  
que usted requiere  
para ser un hombre moderno.



Galería Roca local 2 - Fono 242273

COLEGIO PUNTA ARENAS

SIEMPRE JUNTO  
A LA CULTURA



AVENIDA BULNES Nº 01240 - TELÉFONO 214615 - PUNTA ARENAS - CHILE

**Domingo**

Donde su hijo será feliz en esta Navidad.  
Convenios con economatos



Borles 615 - Fono 241136 - Punta Arenas

**FARMACIAS AUSTRAL**  
"TRADICIÓN Y ECONOMÍA"

Nº 1 SARMIENTO 722 241382  
Nº 2 LAUTARO NAVARRO 1098 241545  
Nº 3 AV. ESPAÑA 01375 213933

PUNTA ARENAS - CHILE

**B&G Ltda.**  
Empresa de Aseo

Blanco Encalada 649  
Puerto Natales




"La limpieza es salud"

**SOUVENIR - SHOP**

LOCAL HAND CRAFT

LIBROS REGIONALES  
BOOKS ABOUT THE REGION

- WILD LIFE
- HISTORY
- ABORIGENES
- MAPS

**PINGÜI**

BORLES 404 PUNTA ARENAS / CHILE

**VHF INGENIEROS LTDA.**

OBRAS CIVILES  
INGENIERÍA  
CONSTRUCCIÓN

Ignacio Carrera Pinto 185 - Fono fax 225828  
Casilla 1362 - Punta Arenas

**Cormorán Autos**

Venta de repuestos de  
automóviles y lubricantes



Blanco Encalada 346 - Fono 412137 - Puerto Natales

**"SOLO VIDRIOS"**

Parabrisas, espejos,  
cristales y enmarcados  
en general.



Parabrisas para todo  
tipo de vehículos.

Mejicana 762 - Fono 224224 - Punta Arenas

## EL NEGOCIO DEL INDIO

La memoria colectiva es extraña. Durante mucho tiempo en Patagonia y Tierra del Fuego hubo un olvido increíble. Nadie hablaba de las culturas primigenias que ocuparon estos territorios durante miles de años, lo que no ocurrió sólo por ignorancia, sino, y lo que es peor, se ocultaba una verdad incuestionable para evitar reconocer el genocidio espantoso que asoló estas latitudes a fines del siglo pasado y comienzos del presente.

Sin embargo, el tiempo lo cura todo. Así como los hijos y los nietos de aquellos "pioneros" que tuvieron responsabilidades en las masacres hicieron todo lo que estuvo a su alcance para alimentar el olvido, con los años la verdad histórica comenzó a alumbrar la oscuridad. Poco a poco, básicamente a través de búsqueda historiográfica, resurgió la verdad y los últimos testimonios nativos fueron demostrando la magnitud del drama vivido por los primeros habitantes del austro, principalmente los selk'nam, que duraron tan poco desde el instante en que tuvieron contacto con la "civilización" cristiano occidental.

Y tras el reconocimiento ocurrió lo inesperado. El indio muerto, el indio exterminado, comenzó a transformarse en un negocio. Además de quienes en forma desinteresada y con afán científico se abocaban al tema, surgieron otros que comenzaron a explotar la cultura aborígen con objetivos netamente comerciales. Un claro ejemplo acontece, por ejemplo, en el turismo, donde son muchas las empresas que han recuperado vocablos indígenas para lograr un marketing mejor. También existen otros que han decidido rescatar la memoria indígena sin tener el conocimiento adecuado, utilizando concepciones de pensamiento occidentales para explicarse un mundo que están muy lejos de comprender o, lo que es peor, intentando sólo justificar acciones de organizaciones ideológicas que se equivocaron cuando intentaron salvar a los últimos representantes de las etnias australes.

Esa es la verdad del momento. Y es lamentable que así ocurra. Más triste aún que a veces se utilicen fondos del Estado en proyectos de recuperación patrimonial que serán ejecutados por personas que no poseen la capacitación suficiente, en vez de encauzar los estudios a través de organismos científicos que han demostrado su eficiencia.

En todo caso tenemos confianza que si bien el indio desapareció, su cultura aún permanece viva, latente, oculta tras cada ave, planta o lugar geográfico de este vasto territorio. Falta comprender los códigos, pero quizá las claves para ello están en los testimonios que dejaron los investigadores que mantuvieron contacto directo con los indios. Y la verdad, pese a los mercaderes que están surgiendo como callampas, algún día estallará con violencia, para vergüenza de quienes creen que ha comenzado un nuevo gran negocio.

IMPACTOS Nº 64. AÑO 6. EDICIÓN DE 40 PÁGINAS, MÁS LA SEPARATA "ATELI-ER LITERARIO". 7 de enero de 1995. Valor \$ 500 en Chile. \$ 2.50 en Argentina. Director: Carlos Vega Delgado. Representante legal: Héctor Tenorio Vargas. Revista mensual fundada el 1º de octubre de 1989. Editada por "Comercial Atelí Ltda.", ubicada en calle Vicente Reyes Nº 1290, Punta Arenas, Chile. Colaboradores de este número: Néstor Todich, Carlos Vega Letelier, Federico Lafunde, Frank Juniors, Oscar Domingo Gutiérrez, Silvestre Fugellie, Horacio La Fuente, Pavel Oyarzún, Sociedad de Escritores de Magallanes. Dibujos: Gonzalo Gómez.

# EN BUSCA DE LA VERDAD SOBRE LA MASACRE EN LA FOM

(4ª PARTE)

Carlos Vega Delgado

## EL TESTIMONIO DE UN DIRIGENTE Habla Melitón Ojeda Eujenio

(Relato tomado del folleto "Los horrorosos sucesos del 27 de julio. Incendio del local de la Federación Obrera de Magallanes y otros crímenes cometidos el año 1920)

Como fue incendiada la Federación-Los primeros tiroteos-El saqueo-"A incendiar muchachos"-La persecución-En el Cuartel de Policía-Atropello a la señora Julia Mendoza de Ojeda.

"Nuestro compañero Melitón Ojeda Eujenio, que se encontraba la noche de los sucesos haciendo guardia y que, por consiguiente, presencié más de cerca el asalto, saqueo e incendio de la Federación Obrera, cuenta los hechos como sigue:

La noche del 26 de Julio del año 1920 hicimos guardia cerca de 30 compañeros, cuyos nombres no tengo en la memoria.

Yo, con tres compañeros, me encon-

traba en la pieza destinada a Biblioteca, donde tranquilamente comentábamos el proceder de los que se hacían llamar "patriotas" al pretender asaltar el edificio de la Federación durante la tarde del día anterior, o sea, del domingo.

Amanecía el día martes del mes y año citados (27 de julio de 1920). Los de la biblioteca nos encontrábamos recostados sobre sillas en distintos puntos, algo cansados por la travesía.

Como la noche anterior el amanecer fue pésimo. llovía copiosamente.

Serían las dos de la madrugada cuando el compañero Francisco López Hernández que se encontraba -según dijo- en el W. C., nos trajo la noticia de que se escuchaban movimientos en el pasillo que conducía al interior del edificio en el lado derecho, donde había un portón.

Todos nos pusimos alerta y pudimos al momento oír idas y venidas, tanto en el pasillo citado como frente al edificio. Se notaba, además, que seguía llegando gente de las calles adyacentes a la de Errázuriz, por el lado suroeste, lo que hacía creer muy pronto que una tropa de línea tenía sitiada toda la manzana comprendida de las calles Talca, Errázuriz, Arauco y Avenida Libertad.

Como se dable suponer, inmediatamente comprendimos que se trataba de un asalto.

El compañero López Hernández se dirigió sigilosamente hacia la puerta que daba acceso por el fondo, o sea, desde el pasillo del portalón indicado, diciendo.

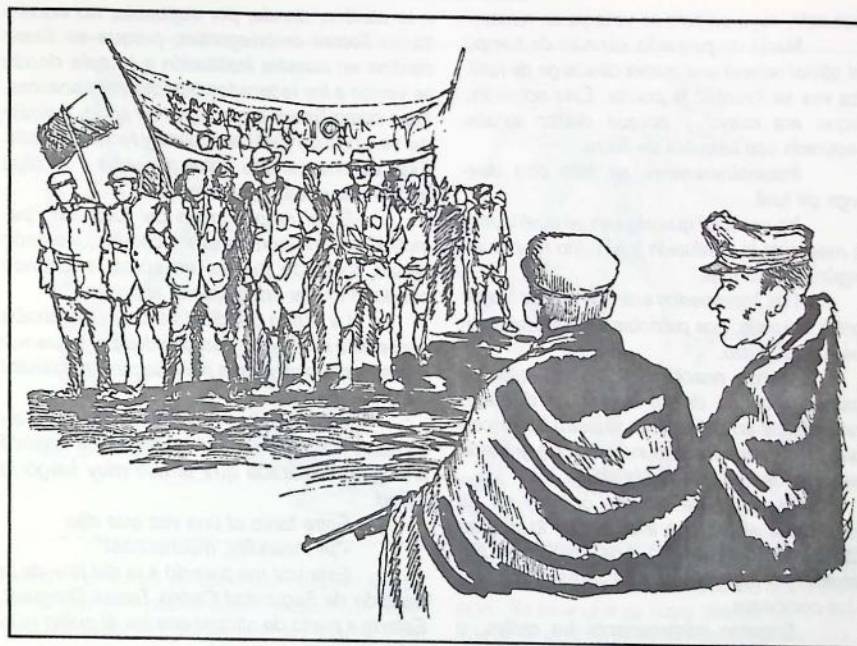
-¡Quién vive!

Nadie contestó. El grupo que se componía de jóvenes civiles y que obedecía al nombre de "Guardia Blanca" -que era el que estaba en el pasillo- retrocedió unos pocos pasos.

-¡Quién vive!- dijo nuevamente el compañero López.

-¡Chile!- contestaron a coro los soldados que se encontraban frente a edificio.

-¡Patria!- gritaron los de la "Guardia Blanca" tomando valor y haciendo un disparo cuya bala no hirió, afortunadamente, al compañero López, pues a él iba dirigida, quién cuenta



que le silbó en los oídos. El camarada aludido, al verse atacado de esa forma, contestó con un tiro de revólver disparando al aire.

Estos fueron los disparos preliminares.

Casi instantáneamente de ocurrido esto, que transcurrió en un abrir y cerrar de ojos, se produjo la primera descarga contra los moradores de la casa asaltada.

Todos de antemano, es decir, al cambiarse los primeros disparos, nos tendimos sobre el piso. El fuego traslució patente por entre las aberturas de las tapas de las ventanas de la calle.

Ya se había producido la primera descarga de fusil.

Luego se escuchó que alguien tocaba la puerta principal que daba a la calle. Era un oficial del Batallón Magallanes que pedía la entrada.

-¡Abran!- gritaba golpeando fuertemente con el puño.

Nadie contestó adentro.

-¡Abran rotos de... - repetía.

Continuamos en silencio.

En vista de que nadie hacía caso, el oficial llamó pocilga, disimulando, naturalmente, el asalto manifiesto de que ya éramos víctimas ya que nadie lo pondría en duda-los guardianes del "orden público" andaban entre los asaltantes.

Luego vino la violencia. Un grupo forcejeó la puerta dándole de golpes con hachas y combos que andaban trayendo adecuados a las circunstancias.

Mientras tanto se forcejeaba la puerta se ordenó y efectuó otra descarga.

He de advertir que los disparos se hacían a la altura de un hombre. Desde el suelo nosotros "oíamos llover" las balas que pasaban por encima.

Adentro, la confusión era enorme, según puede imaginarse. Casi todos nos arrastrábamos de un lado a otro para asegurar lo más necesario, lo de más importancia para la

institución, cuyo edificio se veía ya en ruinas.

Medió un pequeño espacio de tiempo y el oficial ordenó una nueva descarga de fusil. Otra vez se forcejeó la puerta. Esta no cedía, porque era nueva y porque dentro estaba asegurada con barrotos de hierro.

Instantáneamente se hizo otra descarga de fusil.

Yo escuché que alguien se quejó; pero en medio de la confusión y el ruido no percibí ningún gemido más.

Los improperios eran de marca mayor contra nosotros. Los patriotas se desahogaban que era un gusto.

Viendo nosotros, entonces, que los asaltantes no se daban tregua en disparar, contestamos en defensa de nuestro hogar con varios disparos a los que sucedió otra granada descarga de fusil que fue la última.

El oficial de ejército ordenó, en tal caso, cesar el fuego e ir al asalto, lo que se hizo en un "santiamén". Los "patriotas" penetraron por una ventana que cedió débilmente a los combazos.

Entraron primeramente los civiles, o sea, los de la Guardia Blanca, quienes abrieron la puerta para dejar libre acceso a los saqueadores, llámeseles así o entiéndase asaltantes o incendiarios.

En la sala de la Biblioteca se encontraban, como he dicho, tres compañeros más, entre estos un traidor cuyo nombre es Arturo Urrúa. Al entrar a dicha sala los asaltantes, el traidor huyó primero que todos ganando el patio del interior del edificio; le siguieron los otros compañeros que se sintieron presas del pánico. Yo fue el único que quedé en la mencionada sala.

No presentamos resistencia contra el inaudito atentado.

Mientras los "patriotas" revolvían cuanto hallaban a su paso, yo, silenciosamente contemplaba aquella horda de desalmados que trastomada por el alcohol, hacía pedazos cuadros, libros, etc.

Se ha dicho que el traidor era un agente de pesquisa que se había federado días antes para estar de acuerdo con los asaltantes.

Los "patriotas" se dirigieron enseguida

a la cantina, donde, por supuesto, no encontraron licores embriagantes, porque se llama cantina en nuestra institución a la sala donde se vende a los federados bebidas refrescantes, tales como limonadas y agua de sifón. Asimismo se expende café, chocolate y leche caliente. Esto es una cantina entre nosotros y lo digo para evitar malas apreciaciones.

En el amplio salón del local los "patriotas" continuaron en sus fechorías, violando cartas, forzando mesas, en suma, arrasando con todo lo que encontraban al pasar.

La estufa principal que se encontraba encendida sirvió a los desalmados para quemar libros, convenios y otros papeles pertenecientes a los federados.

Y de aquí provino el incendio. La gran cantidad de papeles que se quemaba levantó una gran llamarada que arrasó muy luego la pared.

Entre tanto oí una voz que dijo:  
-"¡A incendiar, muchachos!"

Esta voz me pareció a la del jefe de la Sección de Seguridad Carlos Torres Droguett. Estaría a punto de afirmar que fue él quien gritó así.

Yo, vuelvo a repetir, me encontraba silenciosamente, como ratón en trampa, en la sala de la Biblioteca, desde donde escuchaba quejidos de compañeros que seguramente eran apaleados, mientras las llamas abrasaban rápidamente el cortinaje y la madera.

Llegó un instante en que me dije asustado:

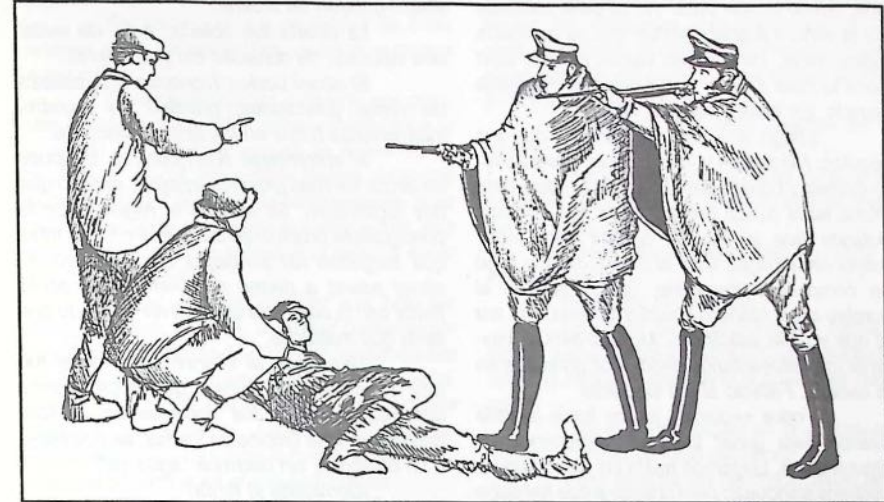
-Me llegó el turno...

Fue al entrar un grupo que, con hacha en mano, procedió a hacer un forado para ver una pieza contigua a donde yo estaba, la cual, dicho sea de paso, se encontraba desocupada. Entonces me agaché como pude detrás de un cajón para no ser visto.

El grupo salió enseguida, constatando que nada había en la pieza contigua. Felizmente no fui descubierto.

Los ayes doloridos de compañeros partían mi corazón. Parece que cual más cual menos era apaleado o abofeteado por verdugos incansables.

Casi inmediatamente de ocurrido lo



anterior, entró un soldado del Batallón Magallanes con un hombre herido a quien no reconocí por tener la cara bañada en sangre. Presumí si que pertenecería a los de la Guardia Blanca, porque era tratado con cuidado.

-¡Quédate ahí!- le dijo secamente el soldado y salió rápidamente, casi corriendo, como quien no quiere quedar sin opción en un reparto.

La banda de forajidos continuó en su acción devastadora.

El incendio de la Federación ya era un hecho. El voraz elemento cundía rápidamente.

Con rapidez vertiginosa se procedió a destruir la imprenta en cuya pieza se encontraba un compañero que, por los quejidos, pensé sería Fortunato Guirú, quien después de salir corriendo hacia la calle fue recibido por varios soldados y civiles que lo maltrataron en forma inhumana.

-¡Atájenlo, atájenlo!- gritaban de adentro. Fuera fue recibido otro compañero que solo un grito de dolor pudo dar, cual si algo muy pesado hubiera caído sobre su cabeza echándolo a tierra.

En medio de la confusión y el ruido de las llamas que con sus lenguas de fuego se

guían su obra destructora, escuché una detonación. No sé a qué se haya debido; unos dicen que a la explosión de un tarro de bencina y otros la atribuyen a una bomba disparada desde afuera hacia el interior del local amagado.

La biblioteca empezó a ser abrasada por las llamas.

Todo esto había transcurrido en muy poco tiempo.

Como el fuego arrasaba muy ligeramente me dispuse a abandonar el local para escapar con vida.

Arrebujado con mi impermeable, principalmente en la cabeza, salí de en medio de las llamas en dirección al patio interior, abandonando en mi carrera dicho impermeable, debido a que se estaba quemando y me ponía en verdadero peligro de morir carbonizado.

La batahola infernal había pasado.

En el trayecto que recorrí ya no vi a nadie. Solo a la distancia escuché un grito potente de ¡Viva Chile!, mientras el edificio desaparecía devorado por las llamas.

Ya en el patio pude ver tendido en forma de cruz el cuerpo de un compañero que creí muerto. Por temor de ser traspasado por

una bala homicida me refugié en un galpón con leña, desde donde pude ver la casa habitada por la señora Antonia Muñoz que se quemaba rápidamente. De aquí, no viendo peligro, corrí hacia la calle Arauco por la ruta que me había trazado. En efecto, salté un cerco.

Luego vi a dos compañeros que me seguían. Me detuve y los reconocí. Eran Severo Gómez y López Hernández, ya citados. Este último tenía herida una mano, la que con una bufanda que yo llevaba amarré para evitar mayor hemorragia. Casi al mismo tiempo llegó un compañero Navarrete, quien cargaba al hombro al compañero Maurilio Moreno, que era el que yo creí asesinado. Moreno estaba bastante mal, presentando heridas de gravedad en la cabeza. Falleció al día siguiente.

Todos seguimos juntos hacia la calle Arauco para ganar tiempo y refugiarnos en alguna parte. Llegamos hasta un cerco que no pudimos franquear; pero gracias a que habitaba la casa encerrada por un tapia, el señor Felipe de la Calle, que a hachazos rompió, pudimos refugiarnos en la casa de este mismo buen hombre que nos proporcionó hospedaje.

En casa del ciudadano De la Calle estaban el que esto relata y los compañeros Francisco López Hernández, Severo Gómez, Fortunato Guirú, N. Navarrete, Armando Ubéda, el finado Maurilio Moreno y otros dos o tres que no recuerdo sus nombres.

Los heridos fueron atendidos solícitamente por la familia De la Calle, la que practicó también algunas curaciones.

Esto se hacía cuando se oyó un estampido que levantó los escombros del edificio. Algunos dicen que fue el motor de la imprenta el que explotó en ese momento.

Con lo sucedido hasta ahora creíamos que todo había terminado. Desgraciadamente no fue así. Faltaba la persecución.

A los pocos instantes de estar en la casa citada, alguien golpeó la puerta por fuera. Serían las 5 de la mañana.

-¿Quién es?- preguntaron de adentro.

-La policía- contestaron.

-¿Qué quieren aquí ustedes todavía?- habló de adentro secamente el ciudadano De la Calle.

-¡Abran; si no echamos la puerta abajo- gritaron de afuera.

La puerta fue abierta, a fin de evitar una violación de domicilio sin precedente.

El oficial Carlos Troncoso, a la cabeza de varios guardianes, practicó un registro, internándose hasta en los últimos rincones.

Al enfrentarse con nosotros, después de lanzar los más groseros insultos, ordenó que nos registrasen. Se efectuó el registro con la consiguiente propina de culatazos con los rifles que cargaban los secuaces de Troncoso. El oficial acertó a darme un fuerte golpe en la frente con la cacha de un revólver diciendo que tenía que matarnos.

Terminado el allanamiento todos fuimos conducidos al Cuartel de Policía, donde una vez anotados los nombres en el libro respectivo de la Oficina de Partes, se nos envió a un calabozo, sin decirnos "agua va".

¡Dominaba el terror!

Serían ya las 9 de la mañana cuando nos sacaron del calabozo para presentarnos al Cuerpo de Guardia nuevamente. Allí se tomaba declaración de varios, entre estos al compañero Custodio Vilches Mejías.

Intempestivamente no recuerdo qué oficial, dijo dirigiéndose a Vilches.

-Por este bruto están presos estos salvajes.

Y tal dijo pegándole un fuerte "cachazo" en la cabeza al aludido, cayendo éste al suelo sin sentido.

Del Cuerpo de Guardia volvimos al calabozo.

Desde nuestro encierro conversábamos con los presos de la Cárcel que se encuentra al lado de la Policía, pared por medio, cuando alguien que nos sorprendió avisó al oficial de guardia.

Inmediatamente se ordenó nuestro traslado a otro calabozo denominado "el calabozo chico".

Aquí no había por donde dar vueltas. ¡Tan chico era en realidad! Para colmo estaba mojado el suelo de agua que salía por una cañería rota.

Los presos de la Cárcel nos comunicaban que en esos momentos se celebraba un

comicio público en la Plaza Muñoz Gamero, organizado por los obreros.

En aquella fecha terrorífica la cosa andaba a las mil maravillas, como le cuadrara a la justicia.

Cual sentenciados a muerte por grandes crímenes cometidos, fuimos trasladados al Juzgado de Letras a eso de la nueve de la noche del día 28. No estaría demás decir que la noche del 27 la pasamos pésimamente, si se trae al recuerdo solamente la cañería rota, esa que largaba agua en abundancia sobre el suelo del "calabozo chico".

En el Juzgado, el juez nos hizo las preguntas más pueriles, a las que contestamos lo justo y lo honrado de nuestros pensamientos y procedimientos. Fuimos devueltos al cuartel.

El día 29, a la misma hora de la noche anterior, pasamos al Juzgado nuevamente. Excusado sería describir la nueva noche pésima que alojamos en el calabozo chico.

Después de esta última declaración pasamos a la Cárcel Pública, donde permanecemos hasta las 10 de la mañana del día 20. A la hora indicada se nos condujo por tercera vez al Juzgado. El juez, una vez que hizo anotar el domicilio de cada uno y de hacemos la recomendación de permanecer en la población, arraigados, decretó verbalmente nuestra libertad.

-Déjelos en libertad-balbuocé satisfecho el magistrado mirando fieramente a un ordenanza. (Aquí hace una pausa nuestro compañero Ojeda y suspira tristemente ante la visión del recuerdo.)

Por mi parte creí que me dejarían tranquilo-continúa conversando el compañero Ojeda.

No fue así. Estaba equivocado.

El 15 de agosto del mismo año se verificó un allanamiento en mi domicilio situado esa época en la calle Boliviana esquina Patagona.

El acto se realizó a las diez de la noche. De mí cama tuve que levantarme desnudo ante la insistencia de los que violaban mi domicilio. Así, en paños menores, me retuvieron en el patio los verdugos.

Hacía aquella noche un frío tremendo

como que era pleno invierno.

Más o menos diez comisionados registraban los diferentes departamentos de mi casa, entretanto el oficial Luis Román y otros cinco agentes de pesquisa me hacían interrogaciones en el patio.

Mi mujer y mis hijos lloraban en la cocina.

El agente de policía Pedro Aros, acercándose a mí me dijo apuntando con su revólver sobre mi pecho:

-Dinos donde está Fabres, Olea y Pereyra. ¡Pronto!

Nada dije al respecto.

Después de maltratarse bárbaramente, los verdugos se retiraron tranquilamente como si hubieran ejecutado la cosa más natural.

-¡Tú quedas también en la cuental-me dijo Aros al irse con sus secuaces.

Para finalizar mi narración debo también hacer presente y dejar establecida mi protesta por el atropello cobarde de que fue víctima mi mujer Julia Mendoza.

Ella me contó que al día siguiente en la tarde de mi detención, en el Cuartel de Policía al preguntar por mí e interponer su justa protesta, un guardián le dijo:

-Las mujeres nada tienen que hacer aquí. Mándese a cambiar. ¡Ligero!

Y la compañera de mis días, a quién debo los más caros afectos: mis hijos, fue despedida a la calle a empellones, con el riesgo de matar a un hijo de sus entrañas, pues andaba en cinta.

Nadie tuvo compasión de una mujer a pesar de que lloraba desconsoladamente.

¡Bárbaros! ¡Salvajes! ¡Qué ejemplo para la posteridad! ¡No importa!

Aquí termina nuestro compañero Ojeda la relación de lo que, en carne viva, ha padecido, víctima del terror blanco, en tanto enjuga con un pañuelo dos lágrimas que ruedan por sus mejillas.

(Continuará)

# RÍO GRANDE HACE CINCUENTA AÑOS

Por Néstor Tadich

## Recuerdos y nostalgias

A mediados del año 1942 arribaba mi entonces escuálida persona a esas playas... qué digo playas, a la entonces muy exóticamente llamada pista de aterrizaje de AEROLÍNEAS ARGENTINAS, emplazada en el costado norte del FRIGORÍFICO de RÍO GRANDE y que consistía en un terreno despojado de pasto. En ese lugar se posaban pesadamente los trimotores JUNKERS, con capacidad de 21/28 pasajeros, y que cubrían esa línea en dos o tres etapas hasta BUENOS AIRES. Me explico. Llegaban a RÍO GRANDE alrededor de las 1130/1200 horas, recibían pasaje y carga, y volaban hasta RÍO GALLEGOS, donde pernoctaban, para decolar temprano rumbo a BUENOS AIRES (EL PALOMAR) cuando el viaje era de dos etapas. De lo contrario hacían el viaje llamado pre-cordillera, que consistía en salir

de GALLEGOS, aterrizar en EL CALAFATE, CAÑADÓN LEÓN, PERITO MORENO Y COMODORO RIVADAVIA, donde se pernoctaba. Al tercer día era la entrada triunfal a BUENOS AIRES. Pues bien, desembarcado en el "aeropuerto" existían dos posibilidades. Que alguien estuviera esperando al pasajero y emprendiera el camino a RÍO GRANDE vía puente JOSÉ MENÉNDEZ, es decir unos 45 minutos de viaje, o emprendiera la aventura de cruzar en bote desde el frigorífico a PUNTA TRIVIÑO, lo que con marea baja significaba 10 minutos y con marea alta y viento se transformaban en 20 o más minutos. Los botes por supuesto no tenían mayores comodidades y los pasajeros eran mojados por la espuma del a veces manso y a veces violento oleaje. Llegado a PUNTA TRIVIÑO, nos encontrábamos con una especie de paradero y desde allí se podía emprender el camino, equipaje en mano, hacia el centro. Bueno, todo era centro ya que RÍO GRANDE se componía de un núcleo central compuesto por LA ANÓNIMA (Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia, de la firma Menéndez) y que tenía sucursales desde RÍO GRANDE hasta Buenos Aires, luego CASA RAFUL, (ramos generales) y CASA IBARRA. Centro vital era el HOTEL VILLA, recién adquirido por mi padre en sociedad con AVELINO VILLA (de allí el nombre), que persiste hasta hoy en día, claro que ahora en un gran edificio construido por los años 1952/55. EL BANCO DE LA NACIÓN, entonces en construcción, las tiendas de LANGER y la de ZALISKY y GUTRIC, la carnicería de RUFINO ALVAREZ, las pensiones de STANIC y más lejos la de ESTHER URREA, los pequeños hoteles de González, etc., la central telefónica (manejada eficientemente por la Sra. FERNÁNDEZ), la Aduana (de cargo del inolvidable RAÚL BORGIALLI), la Comisaría (a cargo del COMISARIO JOSÉ LUIS MEDINA), la SUBPREFECTURA (a cargo de Román HERRERA), la OFICINA de TIERRAS (a cargo del señor CABEZAS), el Juzgado de Paz (bajo la tuición patriarcal de



Don MILTON ROBERTS) y el Colegio, conducido entonces por una eximia profesora, cuyo nombre he olvidado (de lo cual me avergüenzo, ya que tanto ella como sus profesores realizaban una titánica y hermosa labor en favor de sus educandos, desprovistos por supuesto de todas las comodidades de la vida moderna). Sin embargo, aquella población de aproximadamente 500 habitantes era incrementada por un batallón del regimiento 24 que estaba constituido por no más de 200 uniformados, que ocupando algunas barracas recientemente construidas habían aumentado en forma importante toda la estructura poblacional. Cabe destacar que no había Municipalidad y estas tareas eran ejercidas también en forma patriarcal por DON FRANCISCO BILBAO el cual era secundando por el señor SANOME, maestro de obras, inspector, y ejecutor de lo poco o mucho que se hacía en el entonces villorrio.

A mediodía, y posteriormente en horas de la tarde, el bar del Hotel era punto de reunión preferida de numerosos parraquianos; algunos de los ya señalados, más otros como el subcomisario "PEPE" Cabezas, Armando Lucas de Aduanas, el "Gordo" Mazziotti, (representante de ENVASES TEXTILES), algunos vendedores viajeros (llama-

dos viajantes de comercio). Jugando al "cacho" (dados) surgían las más insólitas discusiones deportivas, políticas, religiosas o filosóficas, por supuesto cada vez más difusas en la medida que avanzaba la ingesta de aperitivos, todo ello iluminado por ampolletas de bajo consumo, ya que la usina eléctrica no tenía mayor potencia y entregaba energía en horarios limitados, y por añadidura con una especie de niebla constituida por el humo de los cigarrillos y los humos del calentador a carbón y leña que tenía que ser alimentando en forma periódica, circunstancia en que lanzaba sus buenas cantidades de elementos contaminantes al espacio.

Existía además el Club Social de RÍO GRANDE, lugar de reunión de las autoridades más destacadas, estancieros y donde por supuesto se concurría con las respectivas esposas, encuadrado con normas diferentes a las del Hotel. Por otra parte teníamos el CLUB DEPORTIVO SAN MARTÍN, guiado por la autoritaria gestión de su ETERNO SECRETARIO, mi amigo JORGE SMOLCIC, y bastión del deporte riograndense es decir, el fútbol, ya que no existían prácticamente otras actividades.

Sin embargo, dentro de este desolador panorama ciudadano, existía el germen

de su actual situación de ciudad. Y es que a pesar de todo las inquietudes de su gente eran de optimismo y empuje. Así es como MARTÍNEZ Y PINOLA, de su pequeño motor eléctrico, fundaron luego una verdadera usina para satisfacer las necesidades incipientes de un pueblo mayor. Como FERNÁNDEZ Y CUESTA de pasar películas en las condiciones más precarias levantaron ladrillo a ladrillo el CINE que permitió acoger a su ámbito a gran cantidad de público. Al Hotel Villa, que de una capacidad incierta de 12 ó 14 camas, invirtió todo su capital en levantar un gran hotel en una de las mejores ubicaciones de la ciudad. Del mismo CLUB SAN MARTÍN, que víctima de un incendio destructor logró rehacerse desde las cenizas y cuyo campo deportivo, que una vez comenté era piedra y coirón, sin cercos ni marcas, se transformó en un campo deportivo sino modelo por lo menos adaptado a las necesidades del momento. Las comunicaciones con el resto del país se efectuaban desde la estación radiotelegráfica (heredada por CORREOS Y TELECOMUNICACIONES de la Marina de Guerra) y de cuya precariedad puedo dar fe, ya que estaba instalada en una caseta donde apenas entraban los equipos de transmisión y los telegramas eran enviados primeramente a USHUAIA y desde allí al norte, con los consiguientes tropiezos, errores, atrasos. Claro está que pocos años después se produjo una transformación del equipamiento y ¡oh maravilla! aparte del envío directo al norte, léase BUENOS AIRES, se podía hablar por teléfono, clara está que concurrendo a la cabina de transmisión instalada en la misma tenebrosa caseta.

Asimismo, estábamos unidos a RÍO GALLEGOS y resto del país por intermedio de AEROLÍNEAS ARGENTINAS, y con la utilización de unos muy buenos AVIONES DE TRES MOTORES JUNKES, que tenían una velocidad de crucero no superior a 300 Kms. y aterrizaban a 120 Kms. por hora, es decir, verdaderos tractores del espacio. Evocado así este difuso paisaje perdido en

mi memoria, recordemos entonces con nostalgia esos grandes bailes del CLUB SAN MARTÍN, cuando la orquesta de Montiel atacaba furiosamente una pieza tras otra, pero, para alertar a los bailarines, en una especie de atril preparado especialmente para este efecto, colgaba unos letreros que decían FOXTROX, o TANGO, o RANCHERA o VALS, etc. Según mi leal saber y entender era para que las parejas se prepararan, pero, según las malas lenguas, era para que el público supiera lo que estaban tocando. Pues bien, después de varias horas de zangoloteo generalmente se exarcebaban los ánimos, más que nada por la cantidad de bailarinas, pues la relación era de cinco hombres por cada mujer y generalmente se generaba alguna trifulca, luego de la cual, y ya apaciguados los ánimos, la orquesta bajaba triunfalmente a cenar, tomarse unas cervezas y por supuesto terminaba el baile.-

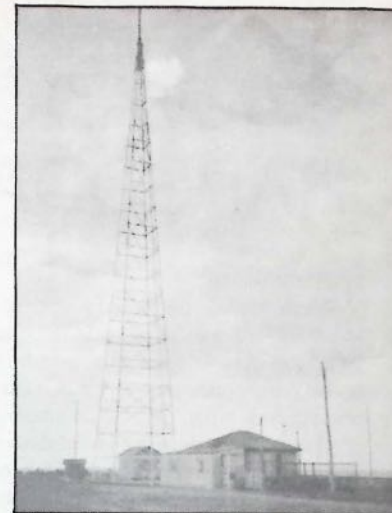
Para que contar lo que significaban las llegadas una o dos veces por año de delegaciones deportivas procedentes de PORVENIR, llámese CLUB 18 de septiembre, FUEGUINO y alguna vez el HURACÁN (presidido por el PADRE MARIO ZAVATTARO). Allí se iban todos los ahorros del SAN MARTÍN, porque como los llegados eran tantos o casi más que nuestros socios, se optaba por efectuar una gran cena de cargo del Club, lo cual obligaba a una ímproba tarea de recolectar fondos hasta la próxima visita. En uno de estos encuentros se produjo el extraño caso que un partido fuera arbitrado por tres diferentes personas. Les cuento: llegó el Padre MARIO y en su equipo, el HURACÁN, traía refuerzos de PUNTA ARENAS, como, por ejemplo, RODOLFO ARECHETA, CREPPS y otro jugador de origen eslavo cuyo nombre no recuerdo pero que era excelente. Ya en la cancha, que para entonces contaba con ¡OH LUJO! con un camarín, comenzó la discusión, porque aparte de estos refuerzos el PADRECITO había traído también un árbitro...

El presidente del San Martín DON

ABRAHAM VÁSQUEZ (a instancias del inefable secretario JORGE SMOLCICI se oponía tenazmente a este arbitraje, pero finalmente cedió ante la dialéctica del PADRE MARIO y le endosó esta sentencia: "BUENO PADRE que arbitre, pero a la PRIMER H... se va para afuera!!!

Comenzó el partido y claro está, se produjo la h... cuando le cobraron un penal contra el SAN MARTÍN, resistido heroicamente por público y jugadores, Se decidió finalmente ejecutar la pena máxima, pero, el pito fue entregado a un voluntario salido entre la enfervorizada multitud. ¿Quién era el árbitro? Un dentista especial recientemente avecindado en RÍO GRANDE, el doctor MAGADAN Y VIDAL, quien dijo tener gran experiencia en estos eventos, habiendo demostrado sus habilidades en diversas canchas de la madre patria. Terminó más mal que bien el primer tiempo, y a los diez o quince minutos de la segunda parte se reunieron en el centro de la cancha los capitanes de ambos equipos y decidieron que lo se va MAGADAN Y VIDAL o se suspende el partido, porque aparentemente este personaje no tenía la más mínima idea del oficio. Después de muchas cabileos aceptó arbitrar un joven de Río Grande, que fuera también un excelente boxeador amateur (no viene al caso y sólo lo menciono al pasar) él cual finalizó el partido ya cayendo la tarde e iluminado el campo de juego por las luces de los automóviles apostados a su alrededor. BUENO, este fue el extraño caso de un partido de fútbol arbitrado por tres personas distintas: MARTÍNEZ (así se llamaba el árbitro visitante), MAGADAN Y VIDAL, y RODOLFO MÁRQUEZ.

Ya les conté en otras oportunidades como se hacía teatro y de otros eventos deportivos muy accidentados, del QUR; sólo quedaría señalar por hoy que RÍO GRANDE era el pueblo cuyo poder administrativo que ejercía el COMISARIO y JUEZ de PAZ se veía muy opacado porque la ADMINISTRACIÓN DEL FRIGORÍFICO tenía generalmen-



te más recursos y medios que la población. Su GERENCIA era ejercida por personajes a los cuales no era fácil acceder y un staff administrativo gozaba de comodidades - casino, hotelería, etc. - que no existían en RÍO GRANDE. Incluso los servicios médicos y su pequeño hospital eran superiores al similar del pueblo. Igual sucedía con los administradores de estancias llámese MARÍA BEHETY (la del galpón de esquila más grande del mundo), JOSÉ MENÉNDEZ y en menor escala ESTANCIA SARA y otra, cuyos ejecutivos contaban con enormes y muy bien dotadas casa patronales, en la cual ejercían por supuesto el papel de anfitriones de maravilla cuando alguna autoridad nacional arriesgaba una que otra visita hacia aquel lejano rincón de TIERRA DEL FUEGO. Algo similar sucedía en TIERRA DEL FUEGO mientras existió la cárcel, cuyos JEFES tenían en sus manos la energía eléctrica, los talleres y maestranzas, y hasta la banda de música con que en alguna ocasión atormenaron a los gobernadores con infernales ejecuciones matinales que se realizaban cerca de la casa de gobierno apenas clareaba el día... pero otra vez seguiremos...

## PANORAMA DE LITERATURA PATAGÓNICA-FUEGUINA

# SALVADOR REYES: RAPSODA DEL MAR

Carlos Vega Letelier

Poeta, escritor, periodista y diplomático, Salvador Reyes es el rapsoda del mar de Chile. Su obra, desde sus primeros versos, está impregnada de sal; sus mejores versos son de amor, pero de un amor al mar oceánico. No es de extrañarse: desde pequeño vivió junto al mar, contemplando el profundo mar del norte chileno, largas horas soñando viajar, imaginando centenares de aventuras marineras sobre "ese mar sin orillas", como alguien lo llamara... Vivir singladuras interminables sobre ese "vasto cristal azogado" según definición del gran Rubén.

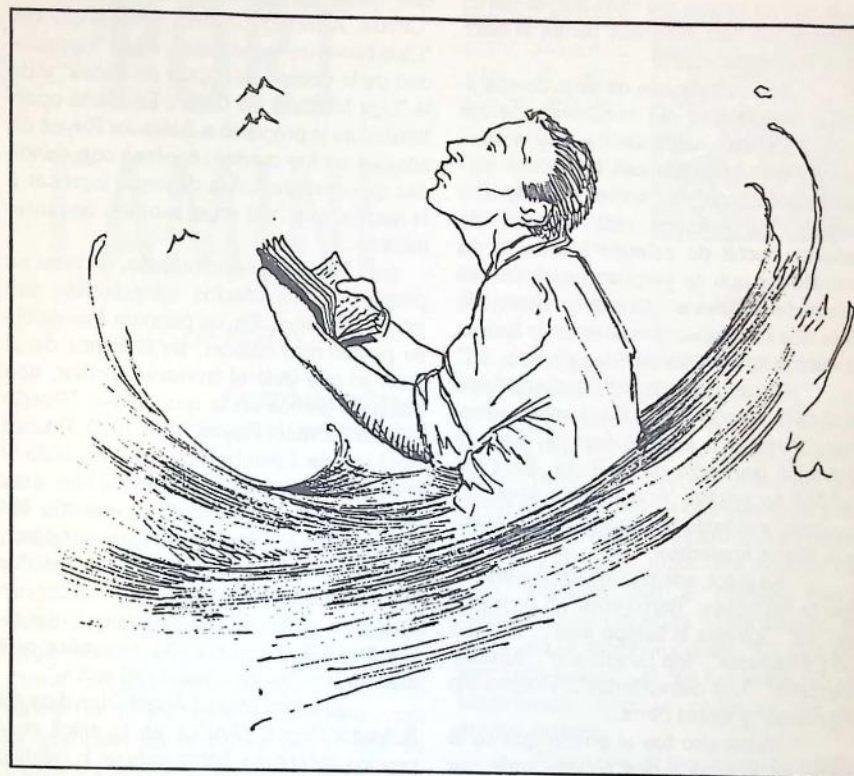
Había nacido en Copiapó el 16 de agosto de 1899. No obstante, es Taltal, puerto rincón del litoral norteño, el que reclama sus afectos y su prestigio. Fue ese puerto el que le reveló el quehacer múltiple de la gente que vive a las orillas del mar en la lucha permanente por la subsistencia. Aprendió a querer a estas personas sencillas y conoció en sus detalles la actividad febril que se desarrollaba en el puerto.

La literatura nacional está enriquecida con sus numerosas obras que -con justicia- le valieron el Premio Nacional de Literatura en el año 1967; galardón que disputó entre postulantes de tanta valía, como María Luisa Bombal y Alberto Romero, quienes murieron sin recibir la distinción que tanto merecían, y de dos grandes de la literatura mundial y continental: Pablo Neruda y Nicanor Parra.

Cuando Salvador Reyes fue infor-

mado de su distinción, expresó: "No esperaba este premio, aunque tampoco me sorprende. Si hubiera formado parte del jurado habría dado mi voto para Alberto Romero. Creo que vieron en mi obra un fondo de chilenidad, ya que no he hecho otra cosa que cantar a nuestro mar, a sus hombres y su destino". Al referirse al monto monetario del premio dijo, no sin ironía: "Mucho más me habría gustado el regalo de un viaje a la Antártica".

Hombre de actividad múltiple: poeta, escritor, no limita su tarea: ejerce el periodismo y la diplomacia. Junto a Luis Enrique Délano, Hernán del Solar, Manuel E. Hubner, Ángel Cruchaga Santa María y otros, fundó la revista "Letras" que logró alta jerarquía literaria. A la diplomacia se incorporó en 1939, cuando ejercía el mando de la nación don Pedro Aguirre Cerda con el triunfo electoral de la izquierda-centro (Frente del Pueblo). La carrera diplomática le permite conocer el mundo ampliándole horizontes al escritor de gran imaginación. En las letras chilenas se le clasifica como "imaginista". Salvador Reyes no permite encasillamientos. Cree en lo universal: el mar. Replica de inmediato: "En Chile se piensa que el huaso, el roto y el campo constituyen lo significativo y único del país. Hay otras cosas y otros personajes. No ven más allá del valle central. La costa se concibe como lugar de veraneo. No ven que el norte es también Chile y que lo es el sur austral. Dicen que soy "imaginista", que mi



obra evade la realidad, que poco tiene que ver con los chilenos, que pinto piratas inexistentes, muelles ingleses o franceses. Lo de "imaginista lo inventó "Alone" y lo han seguido repitiendo. No tiene sentido. Es una solemne tontería. Todo escritor es imaginista y no hay novela sin imaginación. Yo hablo del mar no para dármelas de extraño, exótico o desarraigado, sino, porque lo he visto y lo he vivido".

De su obra debemos recordar: "Piel Nocturna" aparecida en París en 1936 y fue traducida al castellano como "Valparaíso, puerto de nostalgias" (en 1955), "Mónica Sanders", "Los amantes desunidos". Tiene prestancia el mar en sus libros: "El último

pirata", "El cazador de tiburones", "El café del puerto". "Los tripulantes de la noche" y otros en que se muestra como maestro en la técnica del relato. Incluye los lugares más diversos del litoral chileno y sabe retratar con penetración psicológica personajes que nacen, viven, odian y mueren en los puertos y caletas de nuestro país.

Aporta a la literatura patagónica-antártica dos libros significativos: "Norte y Sur". "Sur" es una "nouvelle" vastamente conocida que indistintamente han denominado "Cabo de Hornos" o "Punta Arenas". En ella logra magníficas descripciones con trazos firmes, seguros. Ejemplo: "Sopla el viento del fin del mundo; el viento cargado

de la pureza terrible del Polo Sur; el viento virgen cuyas olas inmensas tienen el color de la noche antártica".

Sus anotaciones de viaje compaginadas en su libro "El continente de los hombres solos", responden a muy acertadas definiciones antárticas hasta ese momento poco conocidas sobre el continente helado: "La Antártica está rodeada de océano, hecha de estepas blancas y de acantilados que se yerguen orgullosos de su soledad milenaria. ¿Qué mejor escenario para una historia en que campea la ilusión, la reminiscencia y las partidas sin retorno?"

Incursionó en la literatura teatral con la obra "La redención de las sirenas", estrenada con éxito en Antofagasta, bajo la dirección de Pedro de la Barra. En 1968 publicó su ensayo "Fuego en la frontera", personal y valiente enfoque relativo a nuestros litigios fronterizos.

Es autor, además, de libros extrañamente hermosos: "Barco ebrio", "Los mares del sur", "Lo que el tiempo deja", "El anillo de Esmeraldas", "Isla Desolación", "Amistad francesa", "Los defraudados", "Rostros sin máscaras" y tantos otros...

Valparaíso fue el puerto que se le metió en el alma y que conoció calle por calle, rincón por rincón; subió y bajó por sus cerros casi todos los días, hasta hacerlo de noche contemplando sus luces y las estrellas que iluminan las rutas de sus marejadas.

Periodista de vocación, con su identificación de "Simbad" escribió en los diarios del puerto y la capital. En las páginas de "El Mercurio", "La Unión", "La Estrella", "La Nación", "Los tiempos" y otros de provincias, duermen sus sabrosas crónicas repletas de imaginación y estilo. Así también sus mensajes están en los archivos de importantes revistas extranjeras: "Proa", "Grecia", "Ultra" y otras.

Su espíritu impregnado de sal lo hace estar siempre unido a las instituciones

que tienen almas marineras: Presidió el "Círculo Antártico Chileno"; fue socio del "Club Naval de Valparaíso", de la "Hermandad de la Costa", del "Club de Yates" y de la "Liga Marítima de Chile". En cierta oportunidad se le preguntó a Salvador Reyes de por qué no fue marino: confesó con candidez que siempre había deseado ingresar a la marina; que falló en el examen de matemáticas...

Taltal, el puerto norteño, reclama su prestigio y sus afectos adoptándolo con gratitud y honor. En un perenne homenaje su pueblo hizo colocar, en el frontis de la casa en que vivió el laureado escritor, una placa de bronce en la que se lee: "Puerto Taltal a Salvador Reyes 1899-1970. Premio Nacional de Literatura, poeta, novelista y cronista de este puerto. Residió en esta casa durante su juventud, al que fue fiel durante toda su vida. De su rada surgieron algunos de los poemas de "Barco ebrio" y sus inolvidables novelas "El matador de tiburones" y "El tesoro del barco", devolviéndole a Taltal el mundial renombre que tuvo en los días afiebrados del salitre".

El crítico Miguel Ángel Díaz dice de Salvador Reyes: "Artífice en la difícil concepción del cuento, sobre todo en lo relativo a la vida del mar -que es el nervio vital de su temática- no tiene rival en el género, ya que su estilo, además de sugerente, depurado y armónico por naturaleza, posee también esa fuerza vital que arranca de esas raíces de lo auténtico, de aquello que se vive o se observa en profundidad".

Algo más subjetivo, íntimo en lo regional, me ata al recuerdo de Salvador Reyes: Cuando Enrique Campos Menéndez sirvió el cargo de Asesor Cultural del gobierno, instituyó en su homenaje el Premio Nacional "Salvador Reyes" para la mejor novela del mar. Ese galardón fue ganado, con modestia, por el autor de esta semblanza con la novela "Pasión y muerte del velero Cóndor".

# PORT FAMINE

(CUENTO)

Federico Lafunde  
(Especial para Impactos)

El día era claro, calmo. Gregorio de Requena, cartógrafo a bordo, se sentó en el barro y estiró las piernas, de tal modo que el taco de su bota quedó encajado entre las piedras de la playa. Buscó el doblón. Un par de veces se cegó con el brillo de la moneda en su mano, puesta hacia el sol. De cara al estrecho, fijó la vista en la lejanía, con la atención en la figura ocular que se deshacía, no en el paisaje. Las piedras, sobre las que apoyaba su mano en llagas, estaban calientes. Se acordó de las "uvas de espino"; sacó del bolsillo la última que le quedaba y la tiró al agua.

Había recogido esos frutos como si se trataran de un tesoro el día que el viento dejó de soplar, y el "Trinidad" pudo ingresar al estrecho y anclar, para que toda la tripulación pisara tierra. Recordó la figura del capitán cortando con su espada hierbas y ramas en la tarde nublada; recordó la escena repetida de cada fundación, la de las dos ciudades, una a cada boca del estrecho: se cava y se invoca a Dios, su Madre Santísima y a los santos; se echan

piedras al pozo como cimientos para el altar mayor, con dos planchas de hierro; se ajusta entre estas planchas una moneda de plata de su majestad (que de un lado tiene las armas reales de Castilla y León con letras que dicen: "PHILIPUS SECUNDUS HISPNIARUM ET INDIARUM REX", y en el reverso una cruz con las mismas letras). De Requena lo había presenciado todo dos veces. Recordó los asesinatos después, el canibalismo y las traiciones. Habían pasado siete meses ya, pero él no lo sabía. Era uno de los cien hombres que el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa había dejado en tierra, en la recién fundada "Ciudad del Rey Don Felipe", al sur del estrecho de Magallanes, con la promesa de un pronto retorno.

Ahora era un incrédulo, también. No se consideró un vanidoso o un pecador, por formar parte de aquel grupo de hombres que intentaban asentarse en los pulmones de Dios, Nuestro Señor. Todo en vano. El viento no soplaba ese día, pero había soplado, barriendo las naves de rescate, sacándolas del estrecho. Lo sabía.

En seguida entendió que ellos, abandonados allí, no eran la raíz de esas ciudades; eran el fruto.

Por eso, a pesar de conocer como conocía Gregorio de Requena los recursos naturales de la costa, la fauna que los indígenas cazaban a diario, el abundante agua corriente que se abría hacia ellos en dos cursos vecinos,





decidió para sí, desde aquél día, abstenerse de tomar alimentos.

Esa noche redactó la siguiente carta, con destino a la ciudad del "Nombre de Jesús", fundada en la desembocadura oriental del estrecho:

*En ciudad del Rey Don Felipe, fundada en el extremo occidental del estrecho de la Madre de Dios, a 25 días del mes de marzo del año del Señor, 1584.*

*Fue nuestra la primera tarea, de liberar el pulso y mudar el nombre asentado con error en las car-*

*tas de marear. Borrarnos el torpe trazo de cosmógrafo en la Terra Australis Incógnita con nuestros ojos; rebautizamos corrientes, derrotas y accidentes geográficos para su gloria; en la disculpa, colocamos cruces en sitios visibles que sirvan de hitos. A menudo, si el invierno se adelanta a la marcha, en tierra jalamos los caminos con cadáveres de nuestros compañeros. Es de ver si puede hacerse de los últimos parajes del mundo, un dibujo más digno del que nuestra vida entrega.*

*Haced por mí de continuo el recorrido de este trazo verdadero y firme, para el que, sin embargo, cada amanecer fue ceniza.*

*La tarea encomendada a nuestro arribo fue la de fundar ciudades. Por dos veces vi a mi capitán establecer, de suyo precario y temporal, el sitio, tierra adentro, donde el suelo se ahonda y arbustos hay de buen porte. Con el aditamento de poderla mudar y pasar a otra parte cada vez que se hallare mejor asiento y conviniere; señaló la plaza mayor, hizo erigir la picota de la justicia, trazó calles y marcó solares con sus pasos, con su espada y con su voz. Para aquellos que de tal modo lo hemos visto, es más fuerte el trazo del hombre que vive, que el trazo del cosmógrafo. Tanto importa conocer la técnica de este dibujo, en su forma, como la pertinencia de su instrumento; porque del boceto sólo dan cuenta el carbón y la tiza.*

*Mas esta postrera parte del esfuerzo se hace inútil en el hambre, si no llamarán novedad a esta carta, que enmienda y aflige sólo delante de vos, con tu olvido.*

*Gratorio Esteban de Requena,  
primer cartógrafo*

Un año y medio después del día en que de Requena escribió esta carta, los últimos veinte sobrevivientes de la fundación, desesperados, sin orden,

abandonaron el paraje en ruinas. Caminaron hacia el norte y el nor-oeste. Un mes apenas alcanzó para que se separaran. Pocos llegaron, después de casi un año más de marcha, a la costa de la Bahía de Posesión, en la mitad del estrecho, algo al sud-este de la primera Angostura. Desde ahí vieron las naves corsarias de Thomas Cavendish: el "Desire", el "Hugh Gallant" y el "Content", todas bajo las órdenes de su majestad, la reina Isable I. Hicieron fuegos en la costa. Cavendish envió un bote. A pesar del ofrecimiento inglés, sólo uno de los españoles se decidió a embarcar. El viento soplaba a favor esta vez, no podían arriesgarse a esperar el resto. Cavendish continuó el viaje, adentrándose en el estrecho.

Recaló, unos días más tarde, en la isla de los Pájaros, y en el paraje en el que los españoles habían fundado, tres años atrás, la ciudad del Rey Don Felipe. Desenterró cuatro valiosas piezas de artillería. Los restos de carroña, la miseria y la desolación de aquel lugar impresionaron a Cavendish, que lo rebautizó con el nombre de "Port Famine".

Durante los años que siguieron, se habló en Europa de aquel lugar y de otra ciudad encantada, que los españoles sobrevivientes de la expedición de Pedro Sarmiento Gamboa habían supuestamente fundado para la eternidad en la Patagonia.

Recién en 1619, entre papeles de archivo del conde de Gondomar, embajador español ante la Inglaterra de los primeros Estuardo, se encontró la carta de Gregorio de Requena.

# MARTÍN GUSINDE Y LOS TEHUELCHES

Frank Juniors



Martín Gusinde.

Martín Gusinde, sacerdote nacido en Alemania en 1886, fue un gran investigador. Hombre de ciencia, antropólogo, etnólogo, llegó a Chile en 1912, enviado por su orden, el Verbo Divino. Destacan sus trabajos científicos en el campo de la etnología, especialmente sobre los aborígenes del sur (mapuches) y su estudio realizado en nuestro suelo en torno a las etnias fueguinas, escribiendo sobre los sell'nam (onas), yámanas (yagan) y kaweskar (alacalufe), en lo más acabado y completo conocido hasta la fecha. En sus voluminosos libros, Gusinde se encargó de colocar a estos indígenas en el sitio que les correspondía, demostrando que eran seres con gran riqueza espiritual y muchas veces mejores que aquellos que se decían "civilizados" y que tan mal los trataron.

Trabajó en el austro entre los años 1918 y 1924. En el último año de su gran labor científica-misionera hizo un pequeño estudio sobre los tehuelches, hasta ahora muy poco conocido.

Así describe Gusinde su última etapa.

"Finalizada mi labor sobre los Alacalufes, me dirigí a la estancia de Puerto Consuelo invitado por el señor Eberhard para reponerme un poco de mi agotada jornada, tres días más tarde me invitó el señor Eberhard a hacer una visita a la Cueva del Milodón, situada a sólo 6 Km. al noreste de Puerto Consuelo, en un lugar completamente solitario, difícilmente reconocible desde el exterior",

Gusinde describe el lugar, refiriéndose a la resonancia que había alcanzado la caverna y sus proyecciones futuras.

El 27 de febrero de 1924 se dirigió a la hacienda, como él la

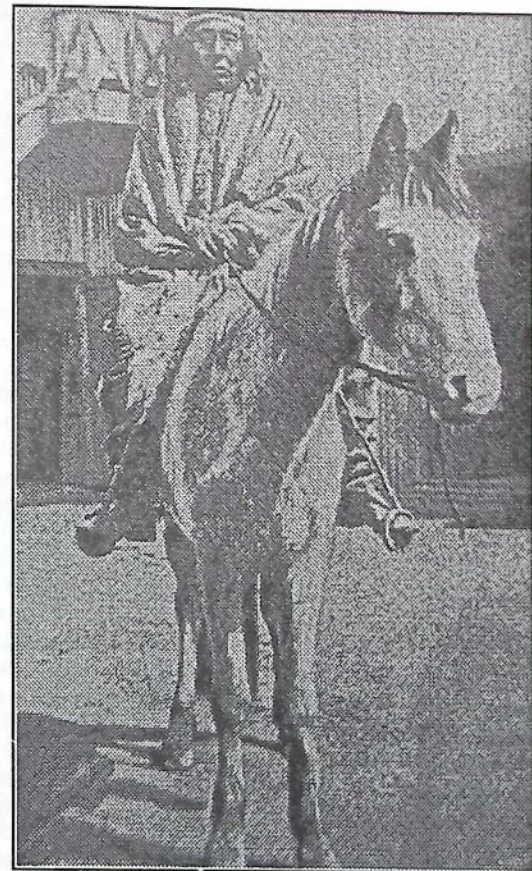
llama, del pionero alemán Ernst Von Heiz, ubicada en Tapi-Aike (campo pastoso), en territorio argentino, no lejos de la frontera chilena, donde fue recibido amablemente.

Al amanecer del día siguiente se trasladó en automóvil, a través de la pampa, a la hacienda "Haman", acompañando solamente por el chofer.

"Con el ruido del motor -escribe- espantamos a muchos ñandúes y algunos guanacos". Tras cuatro horas de viaje llegó a la estancia, donde el administrador, un español apellidado Alfredo, se puso inmediatamente a su disposición para acompañarlo al lugar de asentamiento de los tehuelches. Después de una hora de camino llegaron al campamento.

Gusinde relata así su primer encuentro con los "hijos de la pampa":

"Por primera vez me encontraba frente a este imponente tipo racial; figuras altas con proporciones corporales equilibradas y una notable conciencia del propio orgullo, que hablaban a través de su postura. En total constituían un grupo de 25 personas, entre ellos reconocí inequívocamente a algunos mestizos. Sin quedarnos mucho rato nos dirigimos al segundo campamento que se hallaba a unos 30 minutos del primero; éste se componía de 5 carpas y abrigaba a unas 50 personas. Sin entablar una conversación propiamente formal, penetré con mi acompañante en una tienda, que contenía pocos indígenas y escogí un lugar de descanso donde inmediatamente me senté".



"Su propia lengua dura sonaba semejante a los selknam, con sus mismas características guturales, en general el grupo se mostraba desconfiado e indolente, costaba obtener una respuesta a mis preguntas, seguramente resultaba represiva la presencia de algunos comerciantes turcos, que veían perturbado su negocio con los indígenas, y hacían que estos se distrajeran de mis preguntas. Habían acudido aquí con el propósito de celebrar un animado carnaval, con carreras de caballo, juego de apuesta, etc., así como el inevitable al-

cohol, vicio que desgraciadamente ha sido gran factor en la extinción de la raza. Algunos indígenas se comportaron en forma muy exigente y pidieron compensación en dinero por responder a mis preguntas y por dejarse fotografiar, como yo estaba cansado, pronto me envolví en la frazada y dormí regularmente bien, a pesar del ruido y las risas".

"Al día siguiente la novedad más importante fue que estos indígenas organizaban una verdadera ceremonia kloketen; es decir, con las partes esenciales de la del mismo nombre practicada por los selknam, la cual me referí hace años y que aquí nuevamente describo. Los hombre se reúnen en una gran tienda, reservada sólo para ellos, y se muestran ante las mujeres con pintura corporal y máscaras, supuestamente como espíritus del mundo subterráneo. La típica tienda de este pueblo (tehuélches) se compone de una cubierta formada por muchas pieles de guanaco cosidas entre sí, que descansa sobre unas estacas recién colocadas rectas, en tanto que los Selknam utilizan ramas de poco grosor, alineadas en forma cónica; por otra parte, debido a la escasez de árboles en la pampa, les faltan las máscaras de corteza. En su reemplazo, aparece entre los tehuélches un adorno apropiado hecho de plumas de ñandú, que oculta de la vista de las mujeres la cara del que lo lleva. Las plumas son ordenadas de la siguiente manera: detrás de cada oreja se ata con un manojo de plumas largas de 30 a 40 cm. de largo, en forma vertical. Sobre la cara y la nuca corren de cuatro a cinco cintas horizontales de cuero, detrás de las cuales van colocadas, alrededor de la cabeza, conjuntos de plumas cortas de más o menos 25 cm. de largo alineadas apretadamente, con ello la cara aparece cubierta. Adelante, sobre el pecho, corre una cinta de cuero del ancho de una mano, desde el hombro derecho hacia abajo de la cadera izquierda; a menudo está adornada

con una bolita de plata del tamaño de una avellana, en las cuales se mueve una piedrecita. Estas producen con cada movimiento del cuerpo un ligero sonido del cascabel, como un arreo de caballo. Con intención hostil contra todo el mundo femenino, se reúnen los hombre enmascarados en ciertos momentos de esta ceremonia, y fundamentan su conducta con los acontecimientos del período mitológico antiguo".

"Los tehuélches de todas las edades y sexos se visten hoy día según la usanza de los gauchos; sólo aisladamente se cubre alguien con la tradicional capa de guanaco, según lo hacían sus antepasados. Su alimentación se parece, asimismo, a la de los gauchos y se compone de legumbres y conservas, de carne de vacuno y de cordero; ocasionalmente se ofrece un asado de carne de caballos o de guanaco. Ramas de mata negra sirven para hacer el fuego. La escasa agua potable es siempre lodosa y turbia".

Hasta aquí esta interesante referencia sobre las costumbres tehuélches descrita por Gusinde, quien, posteriormente se dirigió a un tercer y mayor campamento en Komes-waike (reserva Esperanza), ubicado a 110 Km. de distancia y compuesto por doce toldos con más de 100 indígenas. Allí Gusinde efectuó una consideración respecto a la raza y su pronto final por los malos hábitos tomados especialmente de los blancos, como el alcohol que tanto daño hizo entre los indígenas, en especial en los tehuélches; asimismo, su rápida trasculturación y mestizaje, que terminarían por acabar con la gallarda raza y, finalmente, de la pérdida de sus tierras por la colonización. Martín Gusinde falleció en 1969, hace más de 25 años.

# GUILLERMO BROWN EN AGUAS AUSTRALES

Escribe Oscar Domingo Gutiérrez, segunda parte y final, desde Río Grande especial para Impactos.

EL "TEMPO COSARIO" ES UN CAPÍTULO A LA VEZ HEROICO Y DESENFRENADO, EN QUE LOS VIENTOS DE LA AVENTURA SOPLAN E INFLAN LAS VELAS DE NUESTROS BUQUES CORSARIOS DESTINADOS HOSTIGAR A LAS NAVES MERCANTES DEL ENEMIGO.

LAS LUCHAS POR LA INDEPENDENCIA SE MEZCLAN CON COMBATES LLEVADOS A CABO POR OTRAS MOTIVACIONES MENOS IDEALISTAS. LO LEGAL VA ENTREMEXCLADO CON LO ILEGAL, EL CORSO CON LA PIRATERIA, Y SIN EMBARGO O QUIZÁ POR ESO, ES REALMENTE HISTORIA.

ANA ZAEFFERER DE GOYENECHÉ

La escuadra de Buenos Aires que partiera a desarrollar su acción corsaria en el Pacífico, en momentos en los cuales se debatía el destino de los movimientos independentistas nacidos en 1810, se enfrentó con el duro medio geográfico magallánico.

Allí lo tenemos al Comodoro Guillermo Brown con su nave Hércules, haciendo lo imposible a fines de 1815 para sostener en Bahía Timor la entereza de su nave y de su gente:

"Alrededor de medianoche el oficial de guardia se aproximó a la puerta de mi camarote y me informó que un grupo de tropa y marineros deseaba ir a tierra. Inmediatamente fui a cubierta y procuré saber qué era lo que podría inducir a los hombres a querer abandonar su buque a esta hora de la noche y desembarcar en un país estéril e inhabitado, cubierto de escarcha y nieve. Sin una simple respuesta, cada uno de ellos se fue a su hamaca, lo que ocultó con el momento la causa de un paso precipitado. Se hizo necesario duplicar el número de oficiales de guardia para evitar, si fuera posible, que cualquier hombre fuera a tierra, excepto en comisión de servicio o con licencia."

"A pesar de tales precauciones, el temor que tenían los sudamericanos, particularmente, siguió trabajando en su imaginación; cuatro desertaron al día siguiente mientras estaban en tierra en comisión y por la noche lo hicieron dos centinelas. Ciertamente, fue con gran persuasión que se consiguió que casi toda la tripulación permaneciera en el buque, pues habían tomado la determinación de más bien correr la suerte entre los indios rudos y salvajes, que se encuentran en esas regiones inhospitalarias, que arriesgar sus vidas en buque que hacía agua y tener que soportar las penalidades semejantes a las ya sufridas."

"Para reparar la vía de agua, etc, fueron llevados a tierra los cañones y los artículos de los pañoles y desagotada el agua en la esperanza de poder llegar a la parte averiada de la proa, llevando el buque en pleamar a una roca que se encontraba inmediatamente debajo del tajamar; pero todo resultó sin efecto consiguiéndose

solamente sacar el trozo de tajamar que colgaba de las planchadas de cobre del forro por uno de sus lados. Esto fue realizado por medio de una barra de hierro a la que se había soldado un cortafrío, pues había una fragua a bordo, de modo que no impidiera la navegación evitando a la vez que se saliera el forro, sobre el cual obraría el tajamar en pedazos."

"Después de siete días de permanencia en este sombrío lugar, llamado bahía Timor, donde no se veía una sola criatura viviente, impidiendo los elementos, por el intenso frío, la existencia de peces en el agua con excepción de mejillones, fueron embarcados los cañones, etc, etc. Completada la aguada, se pensó en los infortunados desertores por todos los medios posibles pero todo sin objeto; se zarpó dejando en tierra seis desgraciados condenados a morir de hambre o perecer, de frío, destino que fue lamentado por cada hombre de a bordo. Si no hubiera sido por las precauciones tomadas y por el castigo ejemplar de un sargento de infantería de marina, se hubiera producido una calamidad todavía mayor, pues habría escapado cerca de la mitad de la tripulación. Se dejó tierra para uso de aquellos un poco de provisiones, un hacha, una olla, una vela vieja, fuego y mantas con dos mosquetes y munición."

"Al dar vela hacia el centro del canal, hizo su aparición, con gran sorpresa y emoción sentidas por todos los de a bordo, la Trinidad, que bordejeaba saliendo de la costa opuesta llamada Tierra del Fuego, con la intención de buscar como se supo más tarde, a la Hércules, aunque se consideraba en gran manera que su inevitable destino había sido el naufragio del buque. El encuentro fue muy afortunado, después de una separación de ocho días, durante los cuales el bergantín había varado y soportado riesgos casi similares escapando a peligros semejantes, y en su mente, cada hombre se prometió olvidar los

horrores del pasado, esperando ocurrencias más felices que aquellos que esperaba al infortunado fin de ambos buques. En consecuencia, se resolvió no regresar a BUENOS AIRES, sino continuar el crucero con la necesaria energía. Se hizo una señal para dar toda la vela compatible con la seguridad de los palos y tratar de salir de un estrecho con una férrea muestra de montañas inaccesibles cubiertas de nieve que no ofrecían otra cosa que la muerte a los infelices y solitarios naufragos morados."

"Al aproximarse ambos buques a la salida, el viento y el mar aumentaron en tal forma que las probabilidades en contra de salir eran de diez a uno. Con firme perseverancia, sin embargo, fueron barloventados los Siete Apóstoles, frente al cabo Pilares, en el segundo día, después de abandonar a bahía Timar. Como el temporal aumentaba durante la noche, el bergantín volvió a separarse, pero esta vez sin aprensión por la seguridad, ya que el barco había sido bien afirmado por el barbiqueo a la roda principal."

La empresa aquí relatada, continuó con el encuentro en Isla Mocha con Hipólito Bouchard, comandante de la corbeta-corsario HALCÓN; en tanto que la CONSTITUCIÓN, comandada por Russell y equipada por emigrados chilenos, había salido de Montevideo con el mismo propósito de los otros comandantes, se perdió a la altura del Cabo de Hornos.

Las acciones navales fueron múltiples y, al no constituir motivo de este trabajo, diremos que se centraron en el cerco a Lima, consiguiendo que no se enviaran de esta forma más refuerzos a Chile, situación que hubiera entorpecido la operatividad bélica del Ejército de los Andes que saldría de Cuyo.

Al pensar en el regreso, en una de las Galápagos, capturaron 70 tortugas

terrestres, que pesaban 150 libras aproximadamente cada una y, con ello, aumentaron considerablemente las mezquinas provisiones, medio principal para conservar sus vidas durante el resto de la travesía. El 20 de junio de 1816, divididas las ganancias con BOUCHARD, que naufragara en Trinidad, en acciones militares, como así también, perdido el HALCÓN, una embarcación obtenida en combate, Brown intenta llegar a la Isla de Pascua, pero llegando a su vista de noche y arreciado el viento, no pudieron desembarcar. Siguió entonces para el Cabo, al que doblaron sin otra novedad que la de "haber escapado arañando de embestir, de noche y a seis nudos, un gran témpano, y la de haber corrido mucho riesgo de incendio al volcarse un botiquín que contenía algunas botellas de agua fuerte, en la cabina directamente sobre la escotilla de la santabárbara, donde se prendió fuego, que con dificultad se apagó, quedando casi sofocados en la operación los capitanes Chitty y Brown y dos marineros."

"Después de pasar la isla de los Estados, cuando se mató la última tortuga, y como quedara ya muy poca galleta, se resolvió recalar en las Malvinas y procurar algunas provisiones, a la vez que noticias del estado de los negocios del Río de la Plata, pues era probable que se encontrara allí algún ballenero o lobero que pudiese satisfacer estos deseos; pero un duro temporal impidió al buque entrar en puerto alguno, obligándolo a continuar en una ardua y peligrosa navegación entre la oscuridad de la noche y en medio de un

grupo de islas."

Brown, que en Lima había tomado noticias sobre acciones militares sobre el Río de la Plata, no quería volver sin tener conocimiento cierto sobre lo que pasaba, y fue por ello que su campaña de corso continuó por las Antillas...

Allí su nave fue apresada, haciéndosele cargo, por infracción de una o más leyes de navegación o tráfico, y por haber doblado el Cabo de Hornos sin licencia de la Honorable Compañía de la India Oriental. Una sanción desfavorable, en ANTIGUA, fue apelada, pero no eximió a Brown a entregar,

por embargo, lo producido del buque y del cargamento - a demanda del Rey de España y de sus súbditos - por apresamiento piratesco, ya que la independencia de las ex colonias del Río de la Plata no había sido reconocida por nación alguna. Brown debió permanecer, por esto, más de un año en Inglaterra, de donde regresó en octubre de 1818, dejando a sus procuradores seguir el litigio. Aquí los esperaba también la justicia: PROCESO AL ALMIRANTE BROWN POR SU CRUCERO EN EL PACIFICO DE 1815 A 1816, la desobediencia de su partida estaba en el origen de la causa, a la que se sumó el requerimiento del

Cónsul de Inglaterra. Pasó prisión, pero finalmente fue absuelto plenamente con restitución de los bienes que se le habían secuestrado.

La bandera argentina había continuado su acción militar en favor de la emancipación americana. Pero en los mares seguía mandando Inglaterra.

(FIN)



# El show of The Seventy Six Bombo Mad Boys

por Booz

Estadio lleno. Todas las aposentaduras ocupadas. Muchos de pie en los pasillos y las gradas. Algunos colgados de los travesaños y otros como monos en los arcos de la cancha. Pocos sobre los techos. Pero aún así hay lugar para una aguja.

Pronto actuaría el mundialmente famoso conjunto de The Seventy Six Bombo Mad Boys.

En primer lugar se presenta el elenco Miango con sus núbiles danzantes, que comienzan a cantar y a contorsionarse, semidesnudas, encendiendo la euforia del público.

Después viene el conjunto de camitas, masais, pigmeos, bantúes y bosquimanes, con una danza alocada y acrobática sin interrupción, que recorre el estrado de punta a punta.

Más tarde hace su número el Ballet Real de Watutsi, integrado por veinte gigantes de dos metros de altura, que bailan, gritan y saltan como malos de la cabeza. Presentan algunas especialidades como "El romance de las jirafas con cuello largo" y "El show dancing girls de las cebras rayadas".

Un número que estaba anunciado y que no se pudo realizar fue el de los esclavos negros, porque los habían llevado encadenados y cautivos a una factoría británica en el Cabo Costa, donde debían aguardar a los buques negreros; sin embargo, fue reemplazado por dos mulatos que, al son de bombos, inician la plegaria Kikuyu dedicada a la lluvia, cantan:

*Venerable anciano que vives en Kere-Nyaga,*

*Tú, por quien las montañas tiemblan  
y los ríos se desbordan.*

*Te ofrecemos este sacrificio  
para que nos traigas lluvia.*

*Adultos y niños lloran; ovejas,  
cabras y reses lloran.*

*Mwene-Nyaga, te imploramos,  
con la sangre y grasa de este cordero  
que vamos a sacrificar por ti.*

*Te hemos traído miel refinada y leche.*

*Te alabamos como nuestros antepasados  
solían loarte bajo este mismo árbol,  
y tú los escuchabas y les traías lluvia.*

*Te imploramos que aceptes esto,  
nuestro sacrificio, y nos des lluvia  
de prosperidad...*

Toda la concurrencia en el estadio repite junto a los mulatos el coro: "Te imploramos paz, Ngai, la paz sea con nosotros. Danos lluvia".

De pronto, inusitadamente, comienza a llover a mares. Todos los y las fans

que gritan y corean enardecidos quedan como sopa. Y, también, de pronto, la lluvia cesa y el show sigue adelante.

A continuación asoman dos liberianas, con sus senos al aire, e inician unos contoneos sensuales característicos de sus danzas tradicionales. Todo su baile es fogoso, extravagante y complicado como cualquier ballet europeo o baile americano. Aunque, a veces, demuestran un sentido social y piadoso como si estuviesen asegurando la fecundidad o implorando una buena cosecha, o propiciando a los dioses; pronto sus pasos se convierten en desahogos eróticos que llegan hasta la concupiscencia.

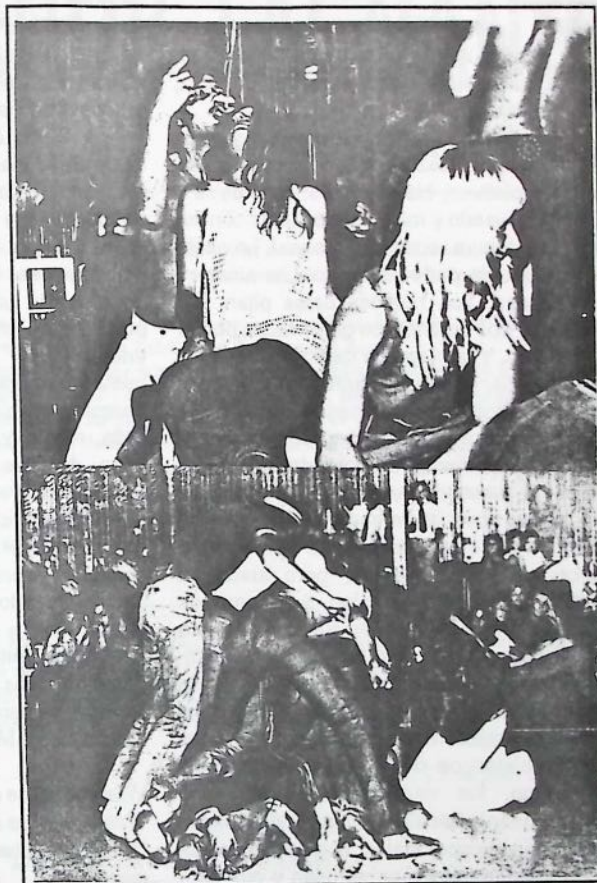
El grupo central o la carta fuerte de The Seventy Six Bombo Mad Boys es el Katanga. Este inicia su actuación musical con flautas y bombos que suenan con estruendo arrobador. Su solista Yumba entona la canción de largo metraje con ritmo rock-mambo-zarzuela-tango titulada "Ayer llegué tarde en la noche, ayayayay uú", del famoso compositor, cantautor y poeta Katumba Mozambique. El canto en sí y la orquestación musical continúa sin interrupción por más de cuatro horas. La letra, un poco difícil, dice:

*Ayer llegué tarde en la noche.*

*Ayer llegué tarde en la noche.*

*Ayer llegué tarde en la noche.*

*Ayayayay uú.*



Y sigue:  
*Ayer llegué tarde en la noche.  
Ayayayay uú.*

De repente se nota un cambio de entonación notable:

*Ayayayay uú.  
Ayer llegué tarde en la noche.*

Hasta cuando termina en un fuerte y estrepitoso diapason:  
*Ayer llegué tarde en la noche  
ayayayay uú  
ayayayay uú*

ay ay ay  
uuu ú.

El público delira, canta, enloquece. Baila, salta; salta, baila, canta, canta, llora, ríe, se idiotiza.

Algunos ríen a carcajadas y otros enmudecen en extático silencio, prendados, contemplativos, hipnotizados. La música y el canto bisado y más bisado jamás concluye. Hay locura, obsesión, frenesí. La gente está poseída por el demonio. Las niñas se contonean. Los homosexuales pitan marihuana. Los muchachos gritan hasta perder el aliento. Y la plaga de mayores, hombres y mujeres, creen hallarse en sus años mozos repitiendo compases, contoneos, saltos y gritos que más parecen de saltimbanquis vendiendo su pomada en la feria, o como si estuviesen presenciando la final de un campeonato mundial de fútbol.

Todo se transforma en canción monótona y cacofónica, pero fuerte, al máximo decibel. Es algo así como un recuerdo de las tribus con sus tonadas para cualquier ocasión. Sin tecnología ni variados instrumentos musicales y sólo limitada a los sonos retumbantes de sus bombos, al chillido majadero de sus flautas y a los gritos histéricos de la muchedumbre; sin embargo, los músicos desarrollan una sorprendente escala de notas y una calidad de tonos excepcionales, aun con los escasos instrumentos que manejan y que tamborilean sobre una variedad numerosa y extravagante de tambores. Está el "tambor parlante" diseñado en forma de un reloj de arena y cuyo ejecutante lo lleva colgado de un hombro y lo usa, a veces, para narrar aullidos o transmitir mensajes de los bajos fondos. Con sus manos expertas lo hace sonar como un poema.

La concurrencia entera está feliz con el conjunto cuyos dones para la música y el baile son extraordinarios. Es como si actuaran en un claro de un bosque de Uganda, o en una sala de baile de la cos-

mopolita Acra, en Ghana - fuente bulliciosa y de pegajosa músicaailable - con ritmo de jazz, tal si fuesen descendientes de africanos en el congestionado barrio neoyorquino de Harlem.

El fin de fiesta, ya cerca de las cinco de la madrugada, tiene un percance inusitado. El flautista Kongo, el de la flauta de bambú, gira sobre sus talones y, dándole la espalda a los espectadores, aspira pichicata, se baja los pantalones y se despide del público mostrándole el culo pelado. La muchedumbre, enfebrecida, enardecida y subdesarrollada, aplaude hasta reventarse las palmas; llora, grita, se desmaya, y mientras se va retirando avasalla, rompe y quema cuanto halla a su paso. Muchos fanáticos son detenidos completamente drogados y muchos totalmente borrachos.

Pero el espectáculo, a pesar de los desmanes, constituyó todo un éxito.

Cuando el estadio queda completamente vacío y las tenues sombras de la madrugada retiran sus brazos ante los primeros rayos de luz y exhalan su último bostezo, se escucha, como un murmullo, la voz de Philip Mitchel:

*Vivan aquellos que nunca inventaron nada.  
Vivan aquellos que nunca exploraron nada.  
Vivan aquellos que nunca conquistaron nada.*

*Pero quienes, con asombro, se entregan a la esencia de las cosas, ignorantes de la lira, cánticos del ritmo del mundo, nunca empeñados en conquistas, siempre jugando el juego universal... Se hunden dentro de la carne roja de la Tierra.*



# MONSEÑOR FAGNANO

Por Horacio La Fuente, desde Río Gallegos

## Introducción:

*Los salesianos han realizado una tarea -evangelizadora y, de manera especial, educativa- en nuestra provincia de Santa Cruz, que merece nuestro reconocimiento por su aporte a la formación espiritual y cultural de la comunidad.*

*Es por ello, que entendimos que resultaba propicio a ese fin el justificado homenaje a la figura de José Fagnano, que fue el primer superior de la Misión Salesiana en la Patagonia Austral.*

*La obra de Fagnano transita por tres ejes principales: la evangelización, la educación y la protección de los aborígenes. A este empeño dedicó su vida y su esfuerzo le permitió ver, antes que la muerte lo alcanzara, extendida la acción de los salesianos por el sur del continente americano.*

*Su tarea no fue ni fácil ni sencilla, debió vencer las dificultades desde la nada, la desconfianza de los descreídos, el recelo de algunos gobernantes y los intereses de los poderosos.*

*Conoció estas tierras cuando recién se iniciaba su poblamiento, en los tiempos difíciles e inciertos de la colonización. La recorrió infatigablemente cada vez que entendió que su presencia podía ser necesaria. Fue parte de la exclusiva legión, que no conoce división de razas o de religiones, de los que anteponen el hacer al impedir, el realizar al lamentarse.*

Mi agradecimiento al Rvdo. Padre Campos, a Roque Scarpa, al Lic. Alfredo Fonseca y a Néstor Tádic, que colaboraron en la búsqueda del material biográfico. Mi especial reconocimiento para el Obispo Tomás González, que me facilitó el original del trabajo inédito del Rvdo. Padre Lorenzo Massa, personaje imborrablemente unido a la historia del fútbol argentino.

Río Gallegos, 23 de julio de 1994.

## Del Piamonte al Plata

José Fagnano nació el 9 de marzo de 1844. Su padre, Bernardo Fagnano, y su madre, Magdalena Vero, habían formado una familia que "... tenían un discreto pasar" <sup>1</sup> en la localidad de Roccheta "... un tranquilo pueblecito que apiñaba sus casitas enjalbegadas sobre la ribera derecha del río Tánaro"<sup>2</sup>.

Por aquel entonces el reino del Piamonte, donde había nacido nuestro protagonista, era el "... centro de la agitación que tendía a expulsar a los austriacos y a restablecer el reino de Italia"<sup>3</sup>.

La lucha por la unidad italiana enfrenta-

ba, al mismo tiempo, a los nacionalistas peninsulares con Austria y con el Papado. A aquellos porque ocupaban buena parte del norte del país y al Papa porque el territorio pontificio se extendía en la zona central, siendo su capital la ciudad de Roma.

A partir del año 1848 el enfrentamiento se agudiza y a las reivindicaciones nacionalistas se le agregan los conflictos religiosos. Así es que el Rey del Piamonte anula, primero, el concordato, después suprime los diezmos, a continuación seculariza la educación, cierra los monasterios y confisca la propiedad eclesiásti-

ca, para finalizar expulsando a los religiosos que se oponían a las decisiones reales.

En el mes de noviembre de 1848 se produce un alzamiento en Roma, Pío IX debe huir de la ciudad que queda en manos de los revolucionarios que proclaman la república, aboliendo el poder temporal de los Papas y constituyen un Triunvirato integrado por Mazzini, Armelli y Saffi.

En 1849, Fagnano debe abandonar el Seminario de Asti donde había ingresado a la edad de doce años. "Un ojo observador habría descubierto en José dotas más bien para militar que para sacerdote". Entonces no es de extrañar que con otros compañeros del Seminario se incorpore, con apenas quince años, a las fuerzas de Garibaldi.

Garibaldi que había regresado a Italia poco tiempo antes, en diciembre de 1848, se integra a las fuerzas del triunvirato romano. Sin embargo debe abandonar la ciudad en el mes de junio de 1849 cuando se produce la entrada de las tropas francesas aliadas con el Papa. Esto lo obliga a retirarse con el resto de sus efectivos a la región de la Toscana donde será perseguido por los austríacos, desde allí se repliega al Piamonte.

Terminada la guerra nuestro protagonista regresa a su hogar. Es evidente que la experiencia bélica le provoca un conflicto de conciencia; debe elegir entre la carrera militar, para lo que le "... propusieron ingresar a la masonería", o continuar con su vocación sacerdotal. Priva esto último y poco tiempo después se traslada al Oratorio de Turín dirigido por Don Bosco.

Juan Bosco, también piamontés, había creado la congregación Salesiana en 1859 cuya finalidad principal era la tarea misionera y la educación de los jóvenes. El encuentro con Don Bosco va a marcar definitivamente el destino de Fagnano. En Turín estudia filosofía y el 27 de abril de 1865 obtiene el título de profesor universitario. Tres años más tarde, el 19 de septiembre de 1868, se ordena como sacerdote.

Siempre dentro de la congregación salesiana cumple distintas funciones, primero como Prefecto del colegio de Lanzo y luego, con el mismo cargo, en el colegio secundario de Varezze.

A todo esto Don Bosco maduraba la idea de extender la misión de los salesianos al territorio de la Patagonia, para lo cual organiza un grupo de sacerdotes que parten el 14 de noviembre de 1875 desde el puerto de Génova con destino a Buenos Aires donde arriban un mes más tarde. El contingente está integrado por Cagliero, Bonetti y Fagnano.

Pocos serán los días en que permanezcan en la capital argentina pues a comienzos de 1876 ya se encontraban en San Nicolás de los Arroyos. Allí fundan el primer colegio salesiano de América que se inaugura el 25 de marzo del mismo año. Fagnano será su Director.

Las tareas docentes no le impiden la tarea misionera y así es que en el mes de junio comienza a recorrer las zonas rurales del norte de la Provincia de Buenos Aires. En 1878 es designado Párroco en la localidad de Ramallo.

## Evangelizar el desierto

Recordemos que Don Bosco se había impuesto como un objetivo la tarea misionera de la Congregación Salesiana en la Patagonia, por eso no es de extrañar que en la expedición al desierto participaran dos salesianos en calidad de capellanes. Esta tarea estuvo a cargo de padre Santiago Costamagna y del clérigo Luis Botta.

Un año más tarde, en enero de 1880, José Fagnano se hace cargo de las parroquias de Carmen de Patagones y de Viedma. El grupo de misioneros está también integrado por Monseñor A. Espinosa, los padres Emilio Rizzo, Luis Chiara, el adjutor Luis Luciani y por las hermanas Angela Vallese, Juana Borgna, Angela Cassullo y Catalina Fino.

Inmediatamente se pone en la tarea educativa y funda un colegio de varones y otro de mujeres en Patagones. Al mismo tiempo recorre el interior del territorio en misión evangelizadora tomando contacto con los aborígenes del norte de la Patagonia.

Sin embargo, el medio no era el más propicio para su misión. "El ambiente en que le tocó actuar era harto difícil. La población, buena en sí y cristiana a carta cabal, estaba llena de prejuicios en fin de siglo". No sin

esfuerzo fue ganando su confianza y en reconocimiento a su labor fue designado Intendente Municipal.

El 2 de diciembre del año 1883 la Santa Sede lo designa Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e islas Malvinas. De esta suerte el territorio de su misión estaba constituido por el amplio espacio del extremo austral del continente americano.

La presencia de los salesianos en el sur comienza a materializarse a partir de 1884. Designado Carlos Moyano como primer Gobernador del Territorio de Santa Cruz manifiesta su intención de llevar un capellán, la función estará a cargo del P. Beauvoir quien será acompañado por el P. Angel Savio.

Unos años más tarde el propio Fagnano tiene la oportunidad de recorrer por primera vez el territorio de su Prefectura integrando, como capellán, la expedición que dirige Ramón Lista en su calidad de nuevo Gobernador de Santa Cruz.

La primera localidad que conoce de nuestra Provincia es la de Puerto de Santa Cruz desde donde se dirigen a Río Gallegos. Con prosperidad viajan a Tierra del Fuego. De regreso a Carmen de Patagones acelera los preparativos que le permitan radicarse definitivamente en la sede de sus funciones.

## La tierra de los pioneros

Recién a mediados del año 1887 podrá concretar Fagnano su viaje al territorio de su Prefectura. El 15 de julio se embarca en Montevideo en el Theben, un vapor, de la empresa alemana Hamburguesa Kosmos, con destino a Punta Arenas a donde arribó el 21 del mismo mes. Viaja acompañado por Antonio Ferrero, el clérigo Fortunato Griffa y el hermano coadjutor José Audisio.

Punta Arenas era por aquel entonces una localidad que apenas superaba los 1500 habitantes. Sin embargo, la circunstancia de ser puerto de recalada de los buques que navegaban entre el Atlántico y el Pacífico y la reciente incorporación de la ganadería ovina, le habían dado un impulso que permitía la vigorosa expansión de sus actividades.

La posibilidad de hacer una rápida fortuna atrajo a sus playas a un numeroso

contingente de inmigrantes, fundamentalmente europeos, mucho más preocupados por las cuestiones materiales que por las espirituales. En la tierra de los pioneros la religión quedaba casi exclusivamente reservada a las mujeres.

Ciertamente que nuestro protagonista no llegaba a un territorio donde imperaba el espíritu religioso, porque a la preocupación por acumular riquezas se le agregaba el desprecio que caracterizaba a los últimos años del siglo XIX.

Para no fracasar se necesitaba una personalidad como la de José Fagnano de "... contextura robusta y talante impetuoso". En otras palabras; se requería el perfil de un pionero que en lugar de riquezas buscara almas.

Es por eso que rápidamente se puso en la tarea y sus esfuerzos los dirigió tanto a la evangelización como a los aspectos educativos. Así es que el 15 de agosto inaugura la nueva capilla, al día siguiente inicia la inscripción de alumnos y el 19 de septiembre comienza el dictado de las clases para los 28 alumnos incorporados.

El extenso territorio de su Prefectura comprendía a Santa Cruz y Tierra del Fuego en Argentina, a Magallanes en Chile y a las islas Malvinas. Esto agrega un problema adicional a su misión pues, Argentina y Chile, aun no tenían resuelta las disputas limítrofes en la región.

Esta situación le va a generar recelos por parte de las autoridades de Punta Arenas. "El mismo día de su llegada fue a la Gobernación para presentar sus saludos al señor Don Francisco Sampaio (...) la recepción se resintió de ciertas asperezas, hijas de la desconfianza. Monseñor Fagnano era italiano y por añadidura venía después de haber estado doce años consecutivos en la República Argentina".

Una circunstancia externa agrega un nuevo motivo de dolor, el 3 de enero de 1888 fallece en Turín el fundador de la Congregación Salesiana, Don Bosco. El impulsor de la misión en la Patagonia desaparecía sin llegar a comprobar en la realidad lo que había "visto" en el sueño que tuvo en la noche del 29 al 30 de agosto de 1883.

Pero ante la adversidad se refuerza el temple de nuestro protagonista y le da mayor

impulso a sus actividades. En los primeros días del mes de diciembre de 1887 realiza su "... primera gira misionera recorriendo la isla Dawson y la Tierra del Fuego. Fue en esa oportunidad que resolvió establecer una reducción de indígenas en la isla Dawson."<sup>9</sup> El 20 de abril de 1888 llega a las islas Malvinas en donde permanece hasta el 5 de mayo.

Inmediatamente prepara su viaje a Turín, con el objeto de dar cuenta de la obra realizada y de obtener el consentimiento para el desarrollo de nuevos emprendimientos, llega el 27 de junio y el 3 de diciembre del mismo año de 1888 está de regreso en Punta Arenas con un refuerzo de personal. Con este contingente arriban las primeras cuatro Hijas de María Auxiliadora; Angela Vallesé, Rosa Masobrio, Angela Marmo y María Nicola. En marzo de 1889 inicia sus actividades el colegio para niñas.

En el año 1890 obtiene el terreno frente a la plaza Muñoz Gamero, en Punta Arenas, en el cual se construye, dos años más tarde la iglesia catedral. El proyecto y la dirección de la obra estuvo a cargo del P. Juan Bernabé. El 18 de septiembre de 1893 inaugura el Museo Territorial Salesiano.

Dos años más tarde, el 28 de septiembre de 1895 fue recibido por el Papa en Roma y retoma con "... treinta personas entre sacerdotes, hermanos Salesianos e Hijas de María Auxiliadora"<sup>10</sup>. En el año 1899 funda la parroquia de El Porvenir.

La obra realizada comienza a tener el reconocimiento de la comunidad y "... la fe extinguida o completamente adormecida en los habitantes de Punta Arenas se va despertando"<sup>11</sup>.

A pesar de ello los conflictos con las autoridades no desaparecen. Nuevamente las diferencias se presentan con el gobernador de Magallanes, cargo que en este caso ocupaba Manuel Señoret, quien "inicia gestiones ante la Santa Sede para el retiro del Monseñor Fagnano y de los Salesianos del territorio de Magallanes y de la Tierra del Fuego, pidiendo sean sustituidos por Franciscanos"<sup>12</sup>. La iniciativa no rinde frutos a pesar que a "... la educación Salesiana se la tildaba de extranjerizante"<sup>13</sup>.

En este conflicto actuaban dos causas. Por una parte las diferencias existentes con el

Obispo de Ancud, con jurisdicción sobre Magallanes, que nunca había visto con buenos ojos la presencia de los Salesianos. Y por la otra los recelos, en un territorio con problemas limítrofes aún no resueltos, que ofrecía una Congregación de origen italiano a la que se la consideraba proclive a las aspiraciones argentinas.

En 1898 otra vez la situación entre ambos países se toma conflictiva. Las diferencias limítrofes llevan las relaciones al punto del enfrentamiento. Los aprestos bélicos reemplazan a las negociaciones diplomáticas.

A la tensión existente no escapa Patagonia Austral. "El Prefecto Apostólico se hallaba en la más incómoda de las posiciones. Su jurisdicción abarcaba ambos países (...) Y esa fue la causa principal por la que se lo acusó de espía"<sup>14</sup>. Los sucesos llegan a un punto tal que se allana la casa en la que habitaba Fagnano en busca de las pruebas de su complicidad con el gobierno argentino. Como no podía ser de otra manera, nada se puede demostrar y los acontecimientos quedan como una anécdota más de las calenturientas mentalidades que imaginan conspiraciones.

Las relaciones entre Argentina y Chile tienen un vuelco fundamental como consecuencia de la reunión que mantienen Roca y Errázuriz en el mismo Estrecho de Magallanes. De esta suerte se encamina nuevamente la solución del problema a través de la vía de la negociación.

Este encuentro le resulta propicio a Fagnano para entrevistarse con ambos mandatarios. La reunión con Roca será fundamental para la consolidación de las actividades de los salesianos en la Patagonia Austral Argentina.

## Los salesianos en Santa Cruz

La presencia de los salesianos en nuestra provincia se remonta al año 1885 cuando el P. Beauvoir viaja a Puerto Santa Cruz, como consecuencia de la invitación formulada por Carlos Moyano, lo que constituye el primer antecedente de la Congregación en la Patagonia Austral. Con posterioridad se produce la visita de José Fagnano en calidad de capellán de la expedición que comandaba

Ramón Lista, el 18 de noviembre de 1886 llega a Río Gallegos. En 1887 Beauvoir realiza la primera misión al paraje de San Julián.

A pesar de esta temprana presencia el establecimiento definitivo se verá demorado. Es que el proceso de poblamiento de Santa Cruz recién va a alcanzar importancia en los últimos años del siglo XIX. Mientras tanto los misioneros salesianos realizan su obra de evangelización "... cabalgando largamente a lo largo de la costa y tierra adentro"<sup>15</sup>.

El primer intento se produce en el año 1888 y estará a cargo del P. José Beauvoir que "... abre una escuela, la única del Territorio, sin embargo el Señor Gobernador, a los pocos meses ordena la clausura porque el padre Beauvoir no estaba autorizado oficialmente para hacerlo"<sup>16</sup>.

A pesar de las gestiones realizadas por el Gobernador Mayer, en 1894 para lograr que los salesianos se hagan cargo de la escuela de Río Gallegos, recién en 1899 se concreta la radicación definitiva.

La actividad de los salesianos recibe un impulso sustancial luego de la reunión que mantuviera nuestro protagonista con el presidente argentino. "El deseo del General Roca y de Monseñor Fagnano era que en Río Gallegos se levantasen dos colegios, uno de varones y otro de mujeres dirigido por las Hijas de María Auxiliadora"<sup>17</sup>.

El emprendimiento destinado a lograr el poblamiento del actual territorio de Santa Cruz logró conjugar el esfuerzo de las autoridades del gobierno argentino y de los salesianos dirigidos por Fagnano. Aquellos porque, más allá de las diferencias religiosas, entendieron que para concretar la empresa era preciso convocar a todos los que estuvieran dispuestos a aportar su contribución, de manera especial en el terreno educativo y espiritual. Mientras que éstos, los salesianos, se sentían impulsados por la misión que les encomendara San Juan Bosco.

En ese mismo año de 1899 Fagnano le encomienda al P. Juan Bernabé el proyecto y la dirección de la obra destinada a la construcción de la iglesia de la capital del Territorio y del edificio destinado al colegio de varones. Las obras se inician el 27 de septiembre y en cinco meses más tarde están concluidas. El templo lo

bendice el mismo Monseñor Fagnano el 25 de febrero del año siguiente. El primer párroco de la localidad será el P. Bernabé.

También se concreta la obra destinada al establecimiento educativo para las mujeres. "... en octubre de 1900 llegaban de Dawson dos vapores cargados de madera para la construcción del Colegio María Auxiliadora"<sup>18</sup>. Al año siguiente comienza el dictado de las clases.

Cuando a la distancia analizamos la obra realizada por Fagnano no se puede dejar de reconocer el empeño infatigable que puso en su empresa, es como si se viera impulsado a concretar rápidamente la presencia de los salesianos en el dilatado territorio del extremo austral del continente americano.

Pero la tarea de evangelización no resulta sencilla, en 1909 "... el P. Pedro Renzi dice que no hay que extrañar si el templo no es frecuentado, porque la población está muy materializada por el interés de sus negocios temporales" y agrega que "La acción del Colegio no puede hacerse sentir mucho, porque la población de Río Gallegos no es estable; las familias no se resignan todavía a elegir a Río Gallegos como de morada definitiva"<sup>19</sup>.

Mientras tanto Puerto Santa Cruz sólo contaba con la presencia de un misionero que visitaba la localidad una vez al año. Fagnano decidió fundar un colegio de varones y crear una parroquia. Para cumplir la tarea designó Director y Párroco, en el mes de mayo de 1904, al P. Dabrowski y como auxiliar al hermano coadjutor Benjamín Motter. En el mismo mes de mayo, se funda el colegio de María Auxiliadora.

Sin embargo, Fagnano aspiraba a contar con un nuevo edificio para el templo y para el colegio. En el año 1906 le encarga al P. Bernabé la confección de los planos. "Sólo en 1907 se da comienzo al colegio y al año siguiente a la Iglesia"<sup>20</sup>. Las obras se inauguran el 3 de mayo de 1909.

En 1910 Fagnano decide iniciar las actividades permanentes en San Julián para lo cual adquiere un terreno destinado a la construcción de la Iglesia y del colegio de varones. También dispone la presencia de un sacerdote en la localidad que se concreta el 2 de mayo de 1912 con la llegada del P. Marcos Zanchet-

ta.

A pesar de los esfuerzos el colegio debe ser cerrado dos años más tarde por la falta de personal. Se debe esperar hasta 1924 para que comience a funcionar en forma continuada. El primer Director será el P. Ludovico Darowski.

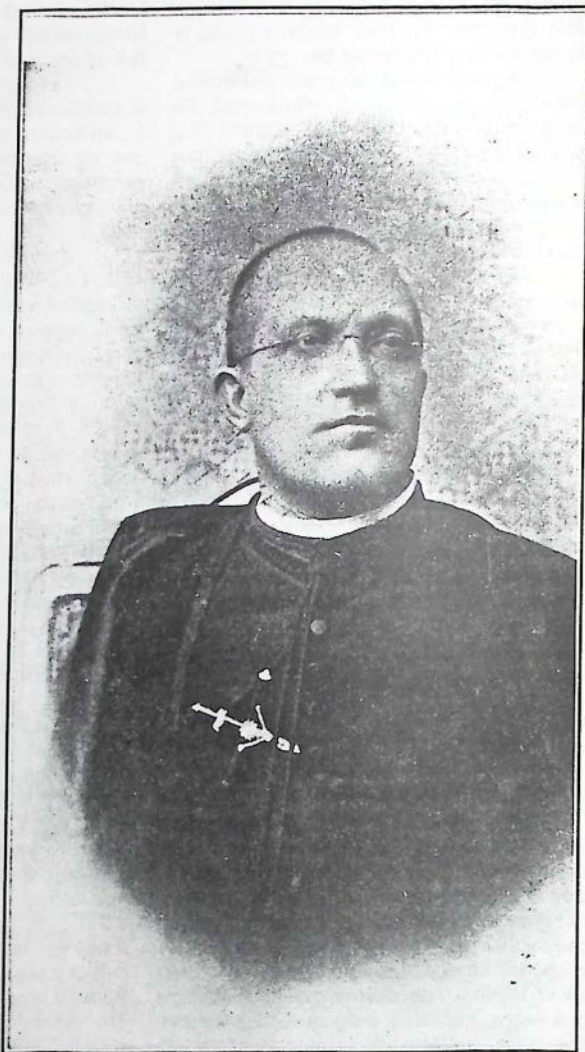
Por su parte las Hermanas de María Auxiliadora inician su tarea educativa en el mes de agosto del año 1925. Tres años más tarde, el 2 de diciembre de 1928, dan comienzo las obras destinadas a la construcción del edificio del colegio de mujeres.

En Puerto Deseado se funda el Colegio San José en el año 1926, el mismo estaba destinado a los alumnos varones. Mientras que el Colegio de María Auxiliadora inicia sus actividades en el mes de julio del año 1929.

Como podemos verificar la siembra de Fagnano dio sus generosos frutos en la tierra santacruceña, y su obra fue continuada por los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. Así es que hoy constituyen una parte indisoluble de nuestra sociedad.

## La protección de los más débiles

Desde su primer viaje a Tierra del Fuego Monseñor Fagnano toma conocimiento de la situación de desprotección en la cual se encontraban los miembros de las tribus aborígenes. Es por ello que pone un particular empeño en la búsqueda de los medios que permitan superar los problemas existentes.



José Fagnano.

Cuando, como Prefecto de la Patagonia Meridional, se radica en su sede de Punta Arenas la primer visita que realiza es a la isla Dawson. Es entonces que concibe la idea de que en ese lugar se puede fundar una misión que reciba a los aborígenes que estaban

siendo perseguidos en la isla Grande de Tierra del Fuego.

La situación de los habitantes originales de la Tierra del Fuego había permanecido prácticamente sin perturbaciones hasta la década del ochenta del siglo XIX.

Exactamente en el año 1881 se descubre oro en el extremo noroccidental de la isla lo que promueve el arribo de un numeroso contingente de mineros. Los recién llegados "procedieron con rudeza y sin miramientos con la parcialidad indígena que habitaba la comarca, lo que generó situaciones de mutua agresión (...) aquellos para apropiarse de mujeres selknam y la de estos por razón de su defensa"<sup>21</sup>.

La introducción de la ganadería ovina agregó un motivo adicional de conflictos. Los onas rápidamente comprueban la facilidad con la que es posible capturar ovejas y, desconocedores del concepto de propiedad, las convierten en su nuevo alimento.

Esto provoca nuevos enfrentamientos y una de las soluciones que se propone es la de proteger a los aborígenes en reducciones en donde se los pudiera educar para que pudieran incorporarse como mano de obra en el nuevo sistema productivo.

Con esta finalidad Fagnano crea el 4 de febrero de 1889 la misión San Rafael en la isla Dawson. La magnitud del problema le lleva a fundar una segunda misión en noviembre del año 1893, esta vez en el territorio argentino de la Tierra del Fuego, en las cercanías del río Grande a la que denomina Candelaria. En 1898 funda una nueva misión en la isla Dawson a la que denomina San Valentín.

Sin embargo, desde la fundación de la primera misión la situación había cambiado fundamentalmente. La aparición de las grandes sociedades ganaderas en Tierra del Fuego, tanto en Argentina como en Chile, originan nuevos y mayores conflictos con los aborígenes.

Estas grandes sociedades ganaderas ocupan la totalidad del espacio territorial desplazando a los onas de su hábitat natural. Al mismo tiempo su actividad significaba la existencia de grandes inversiones que entendían que debían ser preservadas de las rapiñas de los aborígenes. Y si las autoridades no podían

prestarles protección ellos estaban dispuestos a lograrla por sus propios medios. Entonces "Las incursiones y asaltos pasaron a ser duramente reprimidos"<sup>22</sup>.

La confrontación se va agravando en forma progresiva hasta que "En la noche del 13 de enero de 1896 una partida de onas intentó robar ganado en San Sebastián, desbaratándose la acción, siendo capturados siete y quedando varios muertos. Cuando tenía lugar el traslado de los apresados, el 18 de enero, para su posterior embarque a la isla Dawson, los indígenas atacaron y dieron muerte a sus guardianes"<sup>23</sup>.

A partir de ese momento la situación se tomó en incontrollable, los onas fueron atacados en donde se los encontrara, sin importar que estuvieran o no cometiendo actos de rapiña. Se crearon partidas de exterminio y los capturados vivos fueron enviados a la isla Dawson.

La magnitud de los sucesos provocó la indignación y motivó los "... reclamos de respetables vecinos, en especial del padre José Fagnano, que pedían que se ponga término a las tropelías que en suelo fueguino se estaban cometiendo y se amparara (...) a los indios"<sup>24</sup>.

La confrontación entre los defensores de los onas y los propietarios de las sociedades ganaderas alcanzó su punto más álgido a partir del mes de junio del año 1899 cuando se publica en El Diario de Buenos Aires un reportaje a José Menéndez.

En esa oportunidad dice, refiriéndose a la Misión Candelaria, que "... viene a ser un refugio y nido de ladrones" y agrega que "... los indios excursionan continuamente desde los espesos y vastísimos matorrales y bosques que se extienden desde Río Grande hacia el sur; atraviesan los campos y roban puntas de ovejas a mansalva, pues si son sorprendidos dicen que van a la Misión o que vuelven de allí"<sup>25</sup>.

Sin embargo, no terminan aquí las acusaciones ya que más adelante agrega que "... es muy restringida la condición en que se aceptan los indios con carácter de permanencia en la Misión. Los pobladores solemos decirles catacúmenos, porque nos cobran las misiones una libra esterlina por cada uno y treinta centavos diarios por tres años pagados por adelanta-

do. Así es que no es muy común que nos resolviéramos a recargar nuestros presupuestos con estos singulares pensionistas, que a fin de cuentas no es difícil que una vez entregados a la Misión, vuelvan al monte<sup>26</sup>.

No se hace esperar la respuesta que se publica también en El Diario. En primer término le recuerda los beneficios obtenidos por José Menéndez a través de la utilización del puerto construido por los salesianos en Río Grande y el alojamiento brindado en la Misión al Sr. McLennan encargado de las instalaciones de sus estancias.

Más adelante agrega que "... no tiene base alguna razonable el proceder del Sr. Menéndez, y que el móvil de su hostilización no puede ser otro que el deseo de quedarse él con el terreno que el Gobierno argentino concedió a la Misión Salesiana de Río Grande. Así lo dio a conocer en muchas ocasiones su agente en Buenos Aires, instándonos oportuna e inoportunamente a que le concediéramos nuestros derechos y que él nos habría recompensado<sup>27</sup>.

A continuación rechaza el cargo de una libra esterlina por aborigen recibido en las misiones y agrega que "Eso de la libra esterlina me despierta cierto recuerdo que me da la tentación de correr el velo que lo cubre, lo que no es un misterio para nadie, menos para mí, la desaparición paulatina de los indios, pero no lo haré sino instado por ulteriores provocaciones<sup>28</sup>. Fagnano hace referencia al pago que se hacía de una libra esterlina por cada uno de los onas que era asesinado.

El descargo de la acusación de que la misión es una cueva de ladrones sostiene, con ironía, que "... los indios no se alejan del rancho de la Misión, en busca de aventuras por los campos del Sr. Menéndez, pues saben que no podrían contárselo a nadie<sup>29</sup>.

Con fecha 6 de septiembre del año 1899 en el mismo periódico de Buenos Aires se produce la respuesta de José Menéndez por medio de una carta pública dirigida a Monseñor Fagnano. Comienza sorprendiéndose por lo que considera un desborde ultrajante y humillante y vuelve a insistir que la Misión es un refugio de ladrones, agregando que también lo es de asesinos, porque, sostiene, allí se refugiaron quienes dieron muerte a los guardias

que llevaban a los onas capturados en enero de 1896.

Más adelante sostiene que las autoridades de la Misión se opusieron a la intervención de la policía argentina cuando esta trató de detener a los asesinos.

Con relación a las tierras de la Misión afirma que nunca fue su intención apropiarse de las mismas para, a continuación, acusar al propio fagnano de haber intervenido ante el gobierno argentino, primero, para anular una concesión de tierras que él había obtenido y, después, para impedir que las mismas tierras sean sacadas a la venta.

A continuación involucra a Fagnano en un pedido de 100 leguas realizado por Popper y fracasado el mismo en un posterior requerimiento de 60 leguas. Sostiene que como tampoco en este caso tuvo un resultado favorable se apropió por la fuerza de las tierras que actualmente ocupa la Misión. Y termina con este tema preguntándose si no será "... que la ambición desmedida de bienes terrenales lejos de serme achacada a mí le corresponde en justicia a Ud.<sup>30</sup>.

Reitera la existencia de una exigencia de una libra por indio ingresado a la Misión de la isla Dawson y de 25 centavos diarios por tres años.

Se queja por el reclamo del hospedaje de su administrador en la Misión sobre la base que la hospitalidad es un deber de todos en el campo. Entiende que si McLennan no solicitó la cuenta fue para no insultar a sus benefactores. Por otra parte entiende que la Misión recibió servicios de sus estancias y de él mismo por un valor muy superior del mes o de los dos meses de pensión. Expresa que está dispuesto a pagar con largueza si Ud. desea pasar la planilla correspondiente.

Termina la carta con una amenaza. "Dejo por ahora en el tintero otras cosas, porque no ha llegado el momento de exponerlas" y agrega "Para evitar que este asunto siga adelante invito a Ud. a un nuevo escrito, por el cual se me devuelva el honor, desvirtuando los falsos cargos que se me hacen en el primero" y si esto no ocurriera "... me vería obligado a seguir en los demás que guardo en reserva<sup>31</sup>.

La refutación de Fagnano se produce

por medio de una carta dirigida a Menéndez y publicada a través del El Diario en el mismo año de 1899.

Comienza insistiendo en la pregunta que aún no ha tenido respuesta y referida a si Menéndez ha pagado una libra por cada indio que se lleva a la Misión.

Después le pregunta si es que él sabe si los indios han actuado en defensa propia y si esto no fuera cierto, si por esta razón se le puede dar el nombre a la Misión de refugio de asesinos. Rechaza la acusación de que las autoridades de la Misión se opusieron a la intervención de la policía argentina.

Más adelante pregunta "Si no tengo derecho al terreno que ocupo ¿Por qué su agente en Buenos Aires, Sr. Julio Schelky, hizo sobre aquel terreno mil propuestas de arreglo a mi representante allá? ¿A qué tanta insistencia e inoportunidad para pedirme aquel terreno si Ud. juzgaba que yo no tuviera derecho por mi ocupación a motu proprio?<sup>32</sup>

Con respecto a los supuestos servicios recibidos por parte de la Misión dice que se reducen a dos. En primer lugar el transporte en el vapor Amadeo del material después del incendio de la Misión y, en segundo término, de la donación de un toro para un asado que se realizó como consecuencia del casamiento de indios.

Finaliza la carta diciendo que "Espero la publicación de lo que Ud. dejó en el tintero para contestarla y acabar con nuestra polémica<sup>33</sup>.

Cierto es que aquí terminó la polémica ya que no hubo respuesta de José Menéndez. Sin embargo, los esfuerzos por impedir la desaparición de los onas resultarían vanos. Mateo Martinic sostiene que "... puede atribuirse a la colonización ganadera el exterminio -en verdad genocidio- por acción directa (muerte) y por acción indirecta (deportaciones) de la mayor parte de la población indígena<sup>34</sup>.

El esfuerzo de Fagnano y de los salesianos por impedir estas consecuencias es digno de ser destacado, más allá de los errores que se puedan haber cometido. El 4 de febrero de 1889 funda la misión de San Rafael en la isla Dawson con el objeto de dar protección y capacitación a los indígenas. En el mes de noviembre de 1893 se funda la Misión Candela-

ria en las cercanías de río Grande en el territorio argentino de la Tierra del Fuego. Cinco años más tarde se funda la Misión San Valentín también en la isla Dawson.

Pero los aborígenes no se pudieron adaptar a las nuevas localizaciones, por otra parte el contacto con la civilización los exponía a enfermedades para las cuales no disponían de defensas. Así es que en el año 1911 se deben clausurar los establecimientos de la isla Dawson, sólo sobrevivían 25 indios de los más de mil que habían ingresado en el período comprendido entre 1889 y 1898.

El último intento se realiza en 1911 en la parte argentina de la Tierra del Fuego con la fundación de la Misión Río Fuego "... cerca del cabo Santa Inés, en la estancia de los Bridges, con vistas a establecer una gran reducción de indios onas en el Lago Fagnano. Esta Misión es retirada en 1920 a causa de la casi completa extinción de los onas<sup>35</sup>

#### Los últimos años

La tarea de Fagnano continuó desarrollándose con intensidad lo que permitió la expansión y consolidación de la obra salesiana en el extremo austral del continente.

A partir de la llegada del nuevo siglo desaparecen algunos de los problemas que debió enfrentar desde el mismo momento de su arribo.

El encauzamiento de las disputas limítrofes, entre Argentina y Chile, por la vía diplomática elimina el recelo que le habían manifestado los gobernadores de Magallanes, en distintas oportunidades, con respecto a nuestro protagonista en particular y con los salesianos en general.

La tarea de evangelización revierte la situación de descreimiento y en este resultado juega un papel fundamental la educación de las nuevas generaciones de patagónicos realizada por los salesianos.

También se facilita la realización de las obras, porque las autoridades y los habitantes reconocen el aporte de la congregación al bien común y colaboran con los nuevos emprendimientos.

Fagnano comprende la necesidad de disponer de un medio de comunicación propio

para lo cual, en 1907, funda un pequeño periódico parroquial. Poco tiempo después aparece "El amigo de la familias". Dos años más tarde adquiere una imprenta.

En el año 1910, en oportunidad de realizar una visita a Italia padece una hemiplejía. "Toda la parte izquierda de su cuerpo queda paralizada. Los cuidados de los médicos y profesionales y su robusta fibra le permitieron reaccionar. Pero ya su brazo y su pierna izquierda no eran los de antes"<sup>36</sup>.

Le aconsejan descansar, quedarse en Italia, pero él siente que aún su obra no está terminada y el 13 de enero de 1911 regresa a Punta Arenas.

Es precisamente en este viaje cuando Joaquín Edwards Bello lo entrevista requiriendo la opinión de Fagnano sobre distintos temas relacionados con su actividad pastoral. Con respecto a la evolución de Punta Arenas destaca el progreso que se ha producido y la formación de grandes fortunas "... facilitadas por las concesiones de terrenos del Fisco".

A la pregunta de si Monseñor se considera casi argentino responde, "No señor, yo soy italiano; un propagandista de la fe; el superior de una orden religiosa destinada a sembrar la enseñanza en esta parte del mundo, cuyo asiento principal está en Punta Arenas".

Como no podía ser de otra manera se le pregunta acerca del trato que reciben los indígenas por parte de los ganaderos y nos cuenta el periodista que "Aquí, Monseñor Fagnano, entoma los ojos con una expresión de tristeza profunda y comienza a hablar pausadamente, como quien cumple un penosísimo deber (...). A veces su voz tiene entonaciones que revelan la ira y su mirada relampaguea".

Es en esta oportunidad en que se refiere a cuestiones que fueron insinuadas en la polémica epistolar que mantuvo con José Menéndez. "En la famosa Sociedad Exploradora de la Tierra del Fuego se organizó una brigada de cuidadores: ingleses, alemanes, chilenos, armados de carabinas y cuchillos, que tenían el encargo de fusilar a todo indio que pisase el terreno de la concesión. Por cada cabeza de indio tenía estos cazadores de hombre un premio de una libra esterlina". Y agrega, "Un inglés, un triste personaje llamado Mr. Lennan, ganó en un año, en premios por

tan macabro sport, la suma de cuatrocientas doce libras esterlinas, lo que quiere decir que en un año había muerto cuatrocientos doce indios. Esta deplorable hazaña fue festejada con champagne, en medio de una incalificable orgía, por algunos miembros de la compañía que brindaron por la prosperidad de la Exploradora de la Tierra del Fuego y por la salud del brillante tirador.

En cuanto retorna, reinicia sus actividades. En 1913 se inaugura el edificio del Instituto Don Bosco en Punta Arenas. Un año más tarde se inician las obras del templo de María Auxiliadora. Le encomienda al P. Bernabé la confección de los planos de la Capilla de Puerto Natales. Mientras tanto continúa sus giras misioneras viajando a las islas Malvinas y a Tierra del Fuego.

Cuando los problemas de salud se agravan debe viajar a Santiago de Chile para ser atendido. Allí fallece, a los setenta y dos años, el 18 de septiembre de 1916. Sus restos son trasladados a Punta Arenas y reposan en la Catedral.

Atrás quedaban casi tres décadas de esfuerzos dedicados a la obra salesiana en la Patagonia y una vida entregada al sacerdocio. Es que el soldado de Garibaldi había elegido su destino al convertirse en soldado de Dios.

Rezar y hacer, ese fue su mérito. Su voluntad no se doblegó ante la adversidad ni su marcha se detuvo ante los obstáculos. Fagnano, junto con sus primeros colaboradores, habían construido desde la nada de igual forma que el resto de los pioneros. Por eso se ganó el reconocimiento de sus contemporáneos. Y porque es uno de los que hicieron nuestra historia se merece el homenaje de nuestro recuerdo.

- 1) Monseñor Fagnano. Raúl A. Entralgas. Ed. S.E.I. - 1945 Pág. 20
- 2) Idem. Ant. Pág. 19
- 3) Enciclopedia Universal Ilustrada. Espasa-Calpe SA. Tomo 44, Pág. 422
- 4) 50 años Salesianos en Magallanes. Lorenzo Massa. Inédito Pág. 12
- 5) Raúl Entralgas. Op. Cit. Pág. 30
- 6) Raúl Entralgas. Op. Cit. Pág. 121
- 7) Historia de la Región Magallánica. Mateo Martinic. Pág. 684
- 8) Lorenzo Massa. Op. Cit. Pág. 77

- |     |  |     |   |
|-----|--|-----|---|
| 9)  | Lorenzo Massa. Op. Cit. Pág. 79                  |     |   |
| 10) | Lorenzo Massa. Op. Cit. Pág. 81                  |     |   |
| 11) | Lorenzo Massa. Op. Cit. Pág. 86                  | 26) | José Manuel Gómez-Tabanera. Op. Cit. Pág. 951 |
| 12) | Lorenzo Massa. Op. Cit. Pág. 84                  |     |   |
| 13) | Mateo Martinic. Op. Cit. Pág. 1070               | 27) | José Manuel Gómez-Tabanera. Op. Cit. Pág. 952 |
| 14) | Raúl Entralgas. Op. Cit. Pág. 480                |     |   |
| 15) | Historia de Santa Cruz. Hilarion Lenzl. Pág. 548 | 28) | José Manuel Gómez-Tabanera. Op. Cit. Pág. 952 |
| 16) | Lorenzo Massa. Op. Cit. Tomo II Pág. 2           | 29) | José Manuel Gómez-Tabanera. Op. Cit. Pág. 953 |
| 17) | Lorenzo Massa. Op. Cit. Tomo II Pág. 7           | 30) | José Manuel Gómez-Tabanera. Op. Cit. Pág. 956 |
| 18) | Lorenzo Massa. Op. Cit. Tomo II Pág. 7           | 31) | José Manuel Gómez-Tabanera. Op. Cit. Pág. 957 |
| 19) | Lorenzo Massa. Op. Cit. Tomo II Pág. 15          | 32) | José Manuel Gómez-Tabanera. Op. Cit. Pág. 958 |
| 20) | Raúl Entralgas. Op. Cit. Pág. 566                | 33) | José Manuel Gómez-Tabanera. Op. Cit. Pág. 960 |
| 21) | Mateo Martinic. Op. Cit. Pág. 722                |     |   |
| 22) | Mateo Martinic. Op. Cit. Pág. 725                | 34) | Mateo Martinic. Op. Cit. Pág. 732             |
| 23) | Mateo Martinic. Op. Cit. Pág. 727                | 35) | Lorenzo Massa. Op. Cit. Pág. 144              |
| 24) | Mateo Martinic. Op. Cit. Pág. 726                | 36) | Raúl Entralgas. Op. Cit. Pág. 574             |
| 25) | El emigrante asturiano José Menón-               |     |   |

## REXCAR

**OFICINA DE REPRESENTACIONES EXTRANJERAS**

Maquinarias nuevas y reacondicionadas:  
tornos - fresadoras  
maquinaria imprenta  
Instrumentos de medición  
tornos para frenos  
dobladora tubos de escape - Etc.

Se atienden pedidos de Chile y Argentina.

MARDONES 629 - FONO 215743  
CASILLA 647 - Punta Arenas - CHILE



**300 MTS.  
Profundidad**

**OPERACIONES CON ROV**  
(Vehículos dirigidos por Control Remoto).  
**BUCEO PROFUNDO HeO<sup>2</sup>**  
Presentes en el Estrecho de Magallanes y Atlántico Sur.  
**Nautilus Sermores Ltda.**  
Lautaro Navarro 1066 - Oficina 308  
Fonos: 243538/242282 Fax: 241146 - Punta Arenas.  
Callao 2970 - Oficina 1006 - Fonos: 2333132  
Fax: 2429507 - Santiago.

## EDITORIAL A TELÍ

**¡La única de Patagonia y Tierra del Fuego!**

**Avanzada tecnología al servicio de la impresión**

**Vicente Reyes N° 1290 - Fono 225164 - Punta Arenas**



# La Nueva Poesía de Tierra del Fuego

Por Pavel Oyarzún

Inicio, en el presente número de la revista "Impactos", una serie de breves comentarios sobre la poesía de algunos autores editados de Tierra del Fuego.

Comenzaré con poetas que realizan su labor creativa en las ciudades de Río Grande y Ushuaia, a los cuales he aprendido a valorar, como personas y como poetas, durante las cálidas y fraternales jornadas literarias a las que he tenido la fortuna de asistir, específicamente, las versiones segunda y tercera de la Feria del Libro de Río Grande.

Teniendo sus libros a mano, comentaré aquella poesía que, a mi juicio, aporta con preclaros signos renovadores al acervo cultural patagónico-fueguino.

Aclaro de antemano que no cuento con todas las obras de la poesía nueva que se está escribiendo aquí, en el Sur del Sur, y que, por ende, cometeré omisiones importantes... Desde ya mis disculpas, compañeros.

## Niní Bernardello (Cosquín, 1940)

Imposible abarcar, en estas breves líneas, la profundidad y extensión temática que contiene el arte poético de la autora de "Espejos de papel" (1980), "Malfario" (1986) y "Copia y transformaciones" (1990). Intentaré hacer un bosquejo:

La poesía de Niní Bernardello transita por territorios de la interioridad del alma humana. Se trata de una poesía intensa, de imágenes rotundas. Es una poesía que no transa en la construcción de sus mundos, no cae en el efectismo fácil u otras tentaciones, en las que a menudo sucumben los poetas con el propósito de comunicar

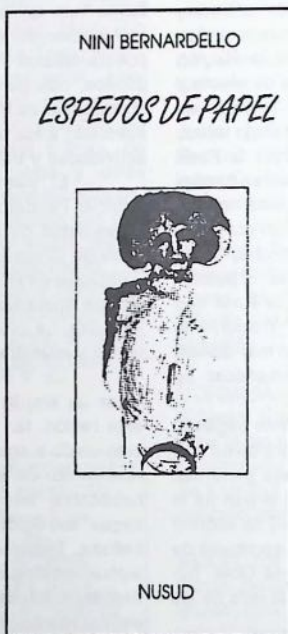
algo en forma inmediata. Por el contrario, en estos poemas se incorpora un hablante íntimo, contemplativo, pulcro. Veamos tan sólo el fragmento de un poema del libro "Espejos de papel": "Días de invierno iluminados en cenizas/ de plata, colocados en fila./ exactos, deslumbrantes./ Yo los recorro como una reina/ admirando sus enojados guardianes./ Así de inmóvil vive todo para mí."

Versos que exhiben equilibrio en fondo y forma, con un buen desarrollo de la descripción y un final excelente.

Declamos que esta poesía no transa su lenguaje de interiores y de mundo propio. Mantiene, en sus tres libros, una actitud lírica fina y cuidadosa. Su calidad estética no reside en la incandescencia del verso que irrumpe con un ritmo creciente, sino que, la belleza de esta poesía es de bruma y misterio, difícil de definir..., por el momento, diremos que son poemas de una extraña belleza. Versos para ser leídos atentamente, y no para ser declamados, tal como los que encontramos en el libro "Malfario": "Que si o que no./ La luna aparece entre los libros./ La luna de las plegarias. / Voy a morir y me estremezco : la madera, los clavos, el vidrio, el metal de las palas. / No he nacido para esto / quiero llorar y no puedo."

Cuando un poeta es capaz de ir forjando, a través de una labor escritural sostenida, su propio hábitat poético, estamos ante un poeta que ama su oficio, que le dedica horas de lectura y aprendizaje, que trabaja sus versos con prolijidad y que, finalmente, asume a la poesía como lo que es: origen y destino. Es el caso de la poeta Niní Bernardello, de la cual dejamos un fragmento del poema "bailado con Tina" de su libro

"Copia y transformaciones" como un buen ejemplo del oficio asumido:  
*bailamos, tina, bailamos enredándonos en el decorado fulguroso y maloliente de seda y de neón quebradizo, bésame, tina, bésame, dame el aliento del imperio, su olor, su trampa, su infortunio, arrinconas mi corazón arrinconas mi corazón y hazlo estallar como un país sudamericano.*



NINI BERNARDELLO

ESPEJOS DE PAPEL

NUSUD

**BETSAHUR**  
 "Patio Betsahur"  
 2do piso  
 Galería Palace  
 Punta Arenas

**GIMNASIO - SOLARIUM - SAUNA**

Complejo Solarium

Yugoslavia 926 Fono 221148 - Punta Arenas

**Lan Chile**  
 CADA VEZ MAS ALTO

VENTA Y RESERVA 247079  
 PASAJES 241232 243339 247783

CARGA LAUTARO NAVARRO esq. PEDRO MONTT

AEROPUERTO 213211

**Electrónica Stipe**

Antenas de T.V.  
 Booster para 12 y 220 Volts.  
 Cables, accesorios y conectores.

José Nogueira 1252 • Fono 241151 • Punta Arenas

Distribuidor al por mayor y menor

**BODEGA DON ZOILO**

Papas, cebollas y ajos.

Se atienden pedidos desde Argentina.  
 Errázuriz 452, teléfono 243734, Punta Arenas, CHILE.

**Torneería y fresado**

**J E R I A**

- \* CONFECCIÓN Y REPARACIÓN DE PIEZAS MECÁNICAS.
- \* REPARACIONES HOMOCINÉTICAS.
- \* MECÁNICA EN GENERAL.

ARMANDO SANHUEZA Nº 318 - FONOFAX 241519  
 PUNTA ARENAS - CHILE

**CARNICERÍA "PORVENIR"**

Antonio Ivelic y Cía. Ltda.

Ofrece a su distinguida clientela carne de alta calidad al más bajo precio y con la mejor atención.

Somos los mejores ¡Prefiéranos!

Errázuriz N° 600 - Punta Arenas - CHILE